

ICONOGRAFÍA Y SIMBOLISMO EN COLOMBIA PREHISPÁNICA

MNH

INSTITUTO  
CANARIO  
DE BIOANTROPOLOGÍA

INSTITUTO  
COLOMBIANO  
DE ANTROPOLOGÍA  
E HISTORIA

MUSEO  
ARQUEOLÓGICO  
DE TENERIFE

ICONOGRAFÍA  
Y SIMBOLISMO  
EN COLOMBIA  
PREHISPÁNICA



ORGANISMO  
AUTÓNOMO DE  
MUSEOS Y CENTROS



Presidente del Excmo. Cabildo de Tenerife  
Ricardo Melchior Navarro

Presidenta del Organismo Autónomo de Museos y Centros  
Fidencia Iglesias González

#### EXPOSICIÓN

Organiza y produce  
Instituto Canario de Bioantropología  
(Organismo Autónomo de Museos y Centros)  
Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Dirección  
Conrado Rodríguez Martín

Comisariado  
Felipe Cárdenas-Arroyo  
Álvaro Bermúdez Páez

Coordinación y Gestión  
Mercedes Martín Oval

Conservación  
María García Morales

Diseño  
Domingo González Martín  
Gonzalo Ruiz Ortega

#### CATÁLOGO

Edita  
Organismo Autónomo de Museos y Centros

Diseño y maquetación  
Domingo González Martín  
Gonzalo Ruiz Ortega  
Natalia Fierro González

Fotomecánica e impresión  
Gráficas Sabater

© del texto: sus autores  
© de las fotografías: Instituto Colombiano de Antropología e Historia  
(excepto foto momia página 98 © Galería Cano)  
© de la edición: Organismo Autónomo de Museos y Centros

ISBN: 84-88594-36-4  
Dep. legal: TF-598/2005

ICONOGRAFÍA  
Y SIMBOLISMO  
EN COLOMBIA  
PREHISPÁNICA

Museo de la Naturaleza y el Hombre  
del 18 de mayo al 17 de julio de 2005



A menudo nos sentimos atraídos por la diversidad de imágenes plásticas en la cerámica, la orfebrería, la piedra y la madera, concebidas y creadas por las sociedades prehispánicas de Colombia. Por la riqueza de su elaboración y su fuerte contenido simbólico, muchas de estas pequeñas piezas o figuras escultóricas resultan extraordinarias a los ojos del hombre contemporáneo, sumergido en la vorágine de un mundo condenado a la desnaturalización como consecuencia de su pretendido "progreso".

Por otra parte, el análisis y la interpretación de estas figuras ha permitido a los investigadores dar a conocer no sólo diversos aspectos de la vida cotidiana del indígena colombiano, sino también de la ideología nativa en la etapa precolombina. En efecto, la arqueología y la bioantropología se han beneficiado de la iconografía para construir hipótesis que, contrastadas con otros datos científicos, puedan explicar parcialmente el sentido ritual atribuido a la representación de estas imágenes en buena parte de aquellas sociedades de América, hoy desaparecidas. En la mayor parte de las ocasiones esta iconografía resulta compleja y de difícil interpretación, convirtiéndose en una fuente de inagotable riqueza e información para el observador actual.

Iconografía y simbolismo en Colombia prehispánica es fruto de un trabajo de colaboración llevado a cabo durante varios años por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y el Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo Insular de Tenerife (OAMC) a través del Instituto Canario de Bioantropología y el Museo Arqueológico. Es ésta la primera vez que se exponen piezas arqueológicas de tanto valor procedentes de aquel país, si bien eventos de esta naturaleza contribuyen, ciertamente, a estrechar los vínculos culturales y científicos entre Canarias y América.

Agradezco vivamente a todos los que han hecho posible que esta exposición se haya hecho realidad, consolidando lo que ya se perfila como un fructífero intercambio cultural entre este Organismo Autónomo de Museos y Centros y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Fidencia Iglesias González  
Presidenta del O.A.M.C.



Para el Instituto Colombiano de Antropología e Historia es muy satisfactorio presentar en Santa Cruz de Tenerife la exposición *Iconografía y Simbolismo en Colombia Prehispánica*. Esta muestra enseña una de tantas formas que tienen los arqueólogos para interpretar las piezas de cerámica arqueológica y cómo mediante el análisis iconográfico los investigadores proponen explicaciones de las antiguas sociedades prehispánicas de nuestro país.

Las Islas Canarias fueron un puerto fundamental durante la conquista y la colonia de América. Sin embargo, en las Islas se conoce muy poco a Colombia. Esta exposición busca acercar más a los habitantes de Canarias al mundo prehispánico colombiano. Por eso, las piezas que conforman la muestra ofrecen una visión particular de las antiguas sociedades indígenas de nuestro país.

En febrero de 1992, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia entregó en préstamo una momia de su colección permanente al Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo Insular de Tenerife con motivo del Primer Congreso Mundial de Estudios Sobre Momias. Ahora, la colaboración y el esfuerzo conjunto de ambas instituciones hace posible el traslado de 60 objetos arqueológicos del ICANH al Museo de la Naturaleza y el Hombre. Con ello esperamos estrechar los lazos científicos y académicos entre Colombia y España, seguros de que este segundo acuerdo de colaboración internacional servirá para mostrar algunos aspectos de las sociedades indígenas de nuestro país y para despertar el interés de las dos naciones por los estudios de una historia que compartimos desde hace más de cinco siglos.

El Instituto Colombiano de Antropología e Historia agradece la amable invitación del Organismo Autónomo de Museos y Centros de las Islas Canarias para presentar esta pequeña muestra de su colección arqueológica.

Mañá Victoria Uribe  
Directora del  
Instituto Colombiano de Antropología e Historia







LAS COLECCIONES  
ARQUEOLÓGICAS Y  
ETNOGRÁFICAS DEL  
INSTITUTO COLOMBIANO  
DE ANTROPOLOGÍA E  
HISTORIA

**Álvaro Bermúdez Páez**  
Curador de Arqueología  
Instituto Colombiano de Antropología e Historia  
Bogotá, Colombia



Las colecciones de objetos arqueológicos y etnográficos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia son el resultado de 180 años de trabajos de científicos, intelectuales y académicos colombianos y extranjeros.

La fundación del Museo Nacional de Colombia en Bogotá en 1823, marcó el inicio de las colecciones, pues por aquella época se hallaron en su inventario las primeras momias y objetos arqueológicos. Paulatinamente, el museo se fue convirtiendo en el depositario oficial de las colecciones de "antigüedades" y "curiosidades", nombres que se les daba a las piezas y objetos prehispánicos en el siglo XIX. Fue así que Colombia comenzó a identificar y a relacionar estos objetos con los nombres de las culturas arqueológicas que apenas se conocían someramente: la cultura muisca, localizada en los grandes altiplanos de la cordillera Oriental donde hoy se extiende la capital, Bogotá; la cultura quimbaya, ubicada en las fértiles vertientes de la cordillera Central, y hoy la principal región cafetera del país; y la de San Agustín, ampliamente conocida por su parque arqueológico con estatuaria monolítica, declarado por UNESCO como patrimonio de la humanidad. Durante este largo período de 181 años, el Museo Nacional ha tenido cuatro sedes y sus colecciones han sufrido los avatares de las guerras civiles y la negligencia oficial, lo que le ha ocasionado la pérdida y el deterioro de una buena parte de sus objetos.

Habiendo sido los años previos un período de coleccionismo, los inicios del siglo XX vieron la realización en Colombia de las primeras investigaciones arqueológicas de carácter netamente científico. Algunas de las más sobresalientes fueron, por ejemplo, las excavaciones adelantadas por Konrad Theodor Preuss en San Agustín en los años de 1913 y 1914. Luego, John Alden Mason realizó excavaciones en la costa norte de Colombia entre 1922 -1923, cuyos resultados publicó en tres volúmenes; y las de Carlos Cuervo Márquez y Gerardo Arrubla en Sogamoso (1924).

Con el nacimiento del interés por la arqueología científica en 1913, el recientemente nombrado director del Museo, el historiador Ernesto Restrepo Tirado, inició una política de adquisición de piezas arqueológicas con destino a dicha institución.

En 1938, con ocasión del IV Centenario de la Fundación de Bogotá y gracias a la gran labor de Gregorio Hernández de Alba -entonces director del Servicio Arqueológico Nacional- se inició la tarea de clasificación, numeración, registro y análisis de las colecciones. Por primera vez en la historia del Museo se comenzaron a mantener libros de registro tanto para la colección arqueológica como para la etnográfica, y desde ese momento se promovieron varias expediciones científicas cuyo fin fue describir y excavar diferentes sitios arqueológicos en el país. Hernández de Alba avanzó la idea de considerar los objetos arqueológicos como documentos capaces de revelar la cultura de sus artífices, y con ello impulsó un nuevo concepto de museo arqueológico.

Hernández de Alba también fue el primero en realizar una exposición arqueológica en Colombia, orientada desde el punto de vista científico y no como una colección de curiosidades, objetos valiosos o antigüedades. La exposición, concebida inicialmente como exposición temporal, se transformó en permanente,

convirtiéndose eventualmente en el Museo Arqueológico, que utilizó como sede una de las alas de la Biblioteca Nacional de Colombia.

Luego, la estadia en Colombia del eminente etnólogo francés, Paul Rivet, tuvo como resultado la creación en 1937 de la Escuela Normal Superior. El creciente interés por la lingüística, la etnología y la arqueología de América, y la presencia de eminentes etnólogos y arqueólogos europeos en Colombia, permitió la consolidación de la antropología como ciencia académica, en razón a que algunos de los estudiantes de la Escuela licenciados en Ciencias Sociales, fueron estudiantes del Instituto Etnológico Nacional bajo la dirección de Rivet en 1941.

A partir de ese momento, y durante toda la década de los años cuarenta, las colecciones del Museo aumentaron significativamente debido a la ardua labor de trabajo de campo de antropólogos y arqueólogos. Para la antropología de entonces, registrar y documentar la cultura material de los grupos indígenas de Colombia tuvo una gran importancia, como más adelante también lo fueron las excavaciones estratigráficas y el desarrollo del método de fechación mediante Carbono-14. La obtención de datos más confiables de las diferentes áreas culturales del país facilitó el uso de las colecciones.

En la década de 1960, los estudios arqueológicos se interesaron en buscar los restos de los primeros pobladores del territorio colombiano. Debido a que los objetos que forman aquella parte del pasado son de naturaleza totalmente diferente, los numerosos objetos fruto de aquellas investigaciones no fueron la cerámica sino artefactos de piedra, de hueso trabajado, y restos humanos cuya cronología oscila entre 10.500 a 9.000 años antes de Cristo. Por ende, la colección se enriqueció y se diversificó.

Durante los últimos años, el interés de la arqueología en Colombia ha tendido hacia el tema de la investigación paleoambiental. Los estudios de polen, los análisis de suelos prehistóricos ocupados y modificados por el hombre, y los estudios de antiguos restos botánicos, han contribuido significativamente a nuestro conocimiento del pasado prehispanico. Las colecciones del Instituto han facilitado todos estos estudios, suministrando la cerámica excavada a disposición de los arqueólogos nacionales y extranjeros que la soliciten. La labor del Grupo de Arqueología y Patrimonio del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, mediante sus propias investigaciones y el apoyo que presta a todos los investigadores del país, ha logrado enriquecer sus colecciones cuantitativa y cualitativamente.

Actualmente el Instituto Colombiano de Antropología e Historia tiene más de 10.000 piezas arqueológicas en su colección permanente. Algunas permanecen expuestas en el Museo Nacional y otras están en depósito. Además, dada la reciente puesta en vigencia de la Ley General de Cultura y Patrimonio, la Nación, a través del Instituto, cuenta con mejores herramientas para impedir el tráfico ilegal de piezas arqueológicas, engrosando así la colección con múltiples decomisos en Colombia y el exterior.

En marzo de 1992, el entonces Instituto Colombiano de Cultura -hoy Ministerio de Cultura- adelantó un gran proyecto sobre identidad cultural colombiana.

Dicho proyecto fue centralizado en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, siendo parte fundamental de éste la recopilación de nuevos datos científicos para el diseño de una exposición arqueológica y otra etnográfica de carácter permanente. Dichas exposiciones son las que pueden verse hoy en el Museo. La arqueológica muestra la historia evolutiva de las sociedades prehispanicas desde la etapa de los cazadores y recolectores hasta el momento de la conquista española. La etnográfica muestra el sincretismo y la descomposición cultural que han sufrido nuestras culturas aborígenes como consecuencia de los procesos modernos de contacto y colonización.

De tal manera, nuestras colecciones son testigo de la historia de las sociedades prehispanicas colombianas, y dan testimonio del desarrollo de la antropología en Colombia. Ellas forman parte del Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación.

Actualmente la colección arqueológica está registrada en el programa SIIA (Sistema Integrado de Información Arqueológica) que permite agilizar búsquedas y consultas. Así mismo, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia adelanta la incorporación de la información sistematizada a la Red de Arqueología Nacional, la cual permitirá la consulta abierta para estudiantes, investigadores y el público general interesado en nuestras colecciones.

Desde su fundación, el Instituto nunca ha realizado una exposición de sus objetos por fuera de las instalaciones del Museo Nacional en Bogotá. En contadas ocasiones ha accedido al préstamo de algunas piezas individuales para ser expuestas en otros museos de Colombia o del mundo, recordándose por ejemplo, el préstamo de una momia al Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife con motivo del Primer Congreso Mundial de Estudios sobre Momias en el año de 1992.

Hoy, esta pequeña muestra de la cerámica arqueológica de Colombia, agrega una nueva página de servicio al conocimiento del pasado de nuestro país.



LAS CULTURAS  
ARQUEOLÓGICAS DE  
COLOMBIA

**Víctor González Fernández**

Jefe División de Arqueología

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Bogotá, Colombia



## CAZADORES Y RECOLECTORES DEL PERÍODO PRECERÁMICO

El período arqueológico más antiguo de Colombia es el período Precerámico, dividido en el período Paleoindígena (comúnmente llamado "el Paleoindio") comprendido entre 19.000 y 7.000 años antes del presente, y el período Arcaico, comprendido entre 7.000 y 3.000 años antes del presente. El nombre de este período se refiere a la tecnología de la piedra y el uso de otros materiales, pero con la ausencia de la cerámica.

Como en la mayoría del mundo, el desarrollo de la tecnología de la cerámica en Colombia fue reciente y reemplazó a aquella caracterizada por el uso de la piedra, de materias primas orgánicas y de procesos de manufactura que no eran muy especializados.

El trabajo en cerámica estuvo ausente en el norte de Suramérica hasta hace 3.000 años y, aun cuando se conocía su manufactura de forma primaria, los arqueólogos piensan que no fue incorporada a la economía sino hasta hace pocos milenios. A pesar de que el período se llama Precerámico, en algunas regiones de Colombia sí se comenzó a usar la cerámica mucho antes de lo que ahora conocemos como período Cerámico.

## EL PERÍODO PALEOINDÍGENA Y EL POBLAMIENTO DE AMÉRICA

Las sociedades más antiguas del norte de Suramérica, incluyendo lo que hoy es Colombia, estaban organizadas en bandas<sup>1</sup> nómades de cazadores y recolectores que llegaron al continente al final del último período glacial -durante el período geológico llamado *Pleistoceno Tardío*- aproximadamente hace 19.000 a 10.000 años antes del presente. Estas sociedades mantuvieron sus formas de vida hasta hace aproximadamente 7.000 años. En ese largo período de tiempo, una gran cantidad de agua permaneció congelada en los glaciares y nevados, y por esa razón el nivel del mar estaba unos ochenta metros más abajo del nivel de las costas actuales. América y Asia estaban unidas por una franja continental en el estrecho de Bering que se extendía desde Siberia hasta la actual Alaska. Siendo entonces un mismo continente, los animales y los grupos humanos pudieron moverse libremente por las zonas que no estaban cubiertas de hielo, colonizando así por primera vez a América.

Existen razones para creer que la población humana de América al final del Pleistoceno era muy reducida porque hasta ahora no se han encontrado muchos sitios arqueológicos con fechas que correspondientes a esa época. Grandes bloques de hielo cerraban el paso desde Alaska hacia el centro de Norteamérica, imposibilitando la colonización hacia el sureste. Sin embargo, es probable que las corrientes marinas un poco más cálidas hayan mantenido una delgada franja de la costa Pacífica norteamericana libre de hielo, posibilitando así el movimiento de algunos grupos humanos hacia el sur.

Si esta hipótesis resulta cierta, los primeros pobladores de Suramérica habrían sido aquellos grupos humanos acostumbrados a vivir de los recursos del litoral. En cambio, los cazadores de grandes mamíferos vieron limitadas sus posibilidades de movimiento hasta muchos años después<sup>2</sup>.

El apoyo para esta hipótesis es que, a pesar de que aun existían bloques de hielo que impedían el movimiento a los cazadores de megafauna, en Suramérica se han fechado algunos sitios arqueológicos de más de 13.000 años de antigüedad con el método del radiocarbono (mejor conocido como carbono 14). Por ejemplo, sitios como Taima-Taima en Venezuela, Monte Verde en Chile y Pubenza en Colombia, contienen los vestigios de actividades humanas que nos enseñan que en esas épocas los cazadores y recolectores se alimentaban de plantas y animales silvestres, incluyendo especies ya extintas, como el mastodonte, el caballo americano, el perezoso y el armadillo gigante<sup>3</sup>.

En el sitio llamado Pubenza 3, cerca a la desembocadura del río Bogotá en el río Magdalena, los arqueólogos Thomas van der Hammen y Gonzalo Correal excavaron lo que alguna vez fue un antiguo pantano. Allí obtuvieron varias fechas de Carbono 14 para una capa geológica formada hace 19.000 años que contenía restos de mastodonte (el *Hamoplastodon waringi*), fragmentos de carbón y artefactos de piedra tallada, claramente de manufactura humana<sup>4</sup>. Ese es el sitio arqueológico más antiguo de Colombia y uno de los más antiguos de América, y demuestra que las bandas de cazadores y recolectores del período Paleoindígena ya habían llegado al interior de Suramérica mucho antes que la primera colonización de las grandes planicies de Norteamérica.

Hace aproximadamente 12.000 años, las dos grandes masas de hielo en Norteamérica comenzaron a descongelarse y ello facilitó el movimiento de grupos humanos y animales por el continente. Poco después, hace unos 11.500 años, comenzaron a producir una punta de proyectil de forma lanceolada que los arqueólogos han bautizado con el nombre de *Clovis*, en honor al lugar en el estado de Nuevo México donde se estudió por primera vez ese tipo de punta.

Las *Clovis* han sido encontradas en los lugares de campamento de cazadores especializados de megafauna<sup>5</sup>. Los sitios con puntas *Clovis* son tan homogéneos y con una distribución geográfica tan amplia, que los arqueólogos consideran estas puntas un "horizonte"; es decir, el reflejo de una dispersión rápida de grupos humanos por el continente que poseían una cultura material específica. Los sitios arqueológicos *Clovis* con fechas menos antiguas que 11.000 años son todavía más comunes, lo que indica que las bandas de cazadores y recolectores se volvieron más numerosas y ocuparon más territorios con el paso del tiempo.

El hallazgo de puntas de proyectil parecidas a las *Clovis* en varios sitios de Suramérica, hizo pensar a los arqueólogos que en Colombia también debería existir un horizonte de cazadores especializados de megafauna que utilizaron puntas de proyectil similares. Ese horizonte reflejaría la rápida dispersión de culturas humanas relacionadas con el fenómeno *Clovis* desde el norte de Alaska hasta la Patagonia.

Sin embargo, las investigaciones arqueológicas en Colombia produjeron información que no apoya la idea de la dispersión de la "cultura" *Clovis* como único evento en el proceso de poblamiento de Suramérica. Un ejemplo de esto es que varios sitios excavados en Colombia que corresponden a la época *Clovis*, carecen de puntas de proyectil lanceoladas o de cualquier otro tipo. Además, en muchos de esos sitios, los restos de fauna excavados no incluyen a los grandes

mamíferos del Pleistoceno, que sí aparecen en los sitios *Clovis*. Los datos que se han obtenido de los sitios arqueológicos colombianos apoyan más la idea de que otras puntas similares a las *Clovis*, llamadas "Cola de pescado" y halladas en varias regiones de Suramérica, son el resultado de un desarrollo independiente<sup>6</sup>.

Se han reportado numerosos sitios arqueológicos en Colombia que tienen formas diversas de puntas de proyectil. Sin embargo, casi todas se han encontrado en la superficie erosionada de lugares que originalmente fueron ocupados a cielo abierto, y muy pocos han sido excavados o fechados, pues la misma erosión que las hace visibles, también destruye las capas geológicas que las contenían. Además, las fechas de carbono 14 obtenidas son relativamente tardías, lo que parece indicar que no todas las puntas colombianas corresponden al período Paleoindígena.

### La forma de vida de los cazadores recolectores

La excavación de sitios arqueológicos del Preclacífico en Colombia ha contribuido mucho al conocimiento de la forma de vida de los cazadores y recolectores del final del Pleistoceno y comienzos del Holoceno<sup>7</sup>.

Los refugios naturales de roca, o abrigos rocosos de la Sabana de Bogotá como aquellos de El Abra y de la hacienda Tequendama bajo los cuales excavó Gonzalo Correal, fueron utilizados como estaciones de cacería de venados (*Odocoileus virginianus*) y de varias especies roedoras (por ejemplo el curí, y los ratones de monte) desde hace unos 12.000 años por grupos pequeños de cazadores que hallaban refugio temporal bajo las salientes de estas grandes formaciones rocosas. Tales grupos no eran cazadores especialistas de megafauna y tampoco fabricaban puntas de proyectil de piedra. Sin embargo, tenían la tecnología necesaria para fabricar artefactos de piedra para despresar y transformar el producto de su cacería. Los arqueólogos la llaman *técnica bifacial*<sup>8</sup>.

Algunos sitios del Pleistoceno colombiano no estaban bajo la protección de las grandes rocas sino al aire libre. Por ejemplo, Tibitó fue usado para cazar y procesar megafauna como el caballo gigante (*Equus amerhippus*) y mastodontes (*Haplomastodon sp.*). En estos sitios tampoco se han encontrado puntas de proyectil, lo que refuerza la idea de que la tecnología y la economía eran muy diferentes que la de los grupos *Clovis*.

Las sociedades que habitaron el altiplano central de la cordillera Oriental de Colombia en aquella época eran nómades que utilizaban los abrigos rocosos y los lugares al aire libre durante temporadas de cacería cortas. Su organización social era la de bandas independientes que movían sus campamentos constantemente.

La alimentación se basaba en el consumo de animales y plantas silvestres, aunque es probable que en esa época ya se hubiera iniciado el proceso de la domesticación de algunas especies, como por ejemplo el curí. La tecnología de aquellas sociedades era sofisticada pero sencilla, puesto que al tratarse de comunidades pequeñas y sin especialistas, el conocimiento tecnológico debía ser para la mayoría de las personas. Usaron fibras vegetales para fabricar canastas y textiles, pues sus improntas se han encontrado conservadas en la tierra quemada cercana a las fogatas. También usaron piedras duras para fabricar herramientas

de corte y raspado, y hueso y madera para hacer agujas y variedad de otros objetos. La arquitectura doméstica se limitaba a la construcción de refugios muy simples de uso temporal, contruidos con materiales orgánicos que dejan las huellas oscuras de su descomposición en forma de manchas circulares encontradas al excavar los sitios arqueológicos.

Durante este período no se usó la cerámica en ninguno de los sitios hasta ahora excavados, por lo que suponemos que los recipientes para cocinar y servir líquidos fueron fabricados con materiales orgánicos perecederos.

El período Paleoindígena no es un período estático o de homogeneidad cultural. Para aquellos grupos que habitaron en zonas de pastizales, la cacería de megafauna y de otros animales fue muy importante. Sin embargo, los grupos adaptados a ambientes diferentes se dedicaban a otras actividades muy diversas. Por ejemplo, en el sitio llamado Peña Roja excavado por Inés Cavelier en el curso medio del río Caquetá, y fechado entre 9.300 y 9.000 años antes del presente (Holoceno temprano), se llevaron a cabo diversas actividades de cacería y recolección que incluían el procesamiento de grandes cantidades de semillas de palmas de diferentes especies. Asimismo, se cree que en Colombia existía una importante actividad humana en la costa. De ser así, los sitios arqueológicos pleistocénicos de litoral se encontrarían sumergidos unos 80 metros bajo el actual nivel del mar.

#### **LA ETAPA ARCAICA: CAMBIOS DE ALIMENTACIÓN Y ADOPCIÓN DE NUEVAS TECNOLOGÍAS**

Entre 7.000 y 3.000 años antes del presente, la organización económica y social de los grupos humanos del norte de Suramérica tuvo cambios importantes. Al comienzo de este periodo, durante el Holoceno temprano, el clima era similar al actual y la megafauna del Pleistoceno ya era extinta, lo cual afectaba directamente la cantidad de posibles actividades económicas. Las investigaciones realizadas hasta ahora no han logrado explicar cuál, o cuáles, fueron las causas de la extinción de esos animales, aunque es probable que el drástico cambio climático y la cacería por parte de los grupos humanos recién llegados fueran los factores más determinantes.

Comparadas con las del Paleoindígena, las sociedades de cazadores y recolectores del Arcaico vivieron en campamentos más estables y más grandes, lo que hace pensar en organizaciones sociales más amplias y de organización más compleja. También hubo cambios en cuanto a los recursos que se explotaban y a la tecnología que se asocia con esas actividades de explotación. Por ejemplo, se intensificó el uso de plantas cultivadas —la horticultura— y las sociedades avanzaron en la domesticación de plantas y animales.

Como regla general, los sitios arqueológicos de este período se encuentran en nuevas áreas que no fueron habitadas anteriormente, y ello podría estar indicando migraciones o crecimiento demográfico. Frecuentemente, los sitios del Arcaico se localizan cerca de las costas, las lagunas, las ciénagas y las riberas de ríos, señalando nuevas orientaciones económicas. La pesca, la recolección de moluscos, la cacería de aves, la utilización de semillas y otras actividades se hicie-

ron más comunes. Los artefactos de piedra fueron más variados, incluyendo algunos más pulidos que se asocian con el procesamiento intensivo de las plantas. Por ejemplo los machacadores y las planchas de moler se vuelven más comunes, mientras que simultáneamente las puntas de proyectil se hacen menos frecuentes y los artefactos de piedra para cortar y raspar se vuelven más sencillos.

Uno de los sitios más importantes del período Arcaico en Colombia es Aguazuque, en el altiplano de Bogotá. Los cazadores y recolectores de Aguazuque de hace unos 2.700 años, cultivaron algunas plantas como la calabaza (*Cucurbita pepo*) y los cubios (*Oxalis tuberosa*) –pequeños tubérculos originarios de América- y tenían rituales funerarios complejos para los cuales decoraban los huesos craneales con pinturas nacaradas<sup>9</sup>. Además de plantas cultivadas, en la alimentación se incluían venados y curíes. Los artefactos más usados en Aguazuque eran morteros, cortadores y raspadores de piedra, y algunos utensilios de hueso.

Otros sitios del Arcaico se han encontrado dispersos por el valle del río Calima en el departamento del Valle del Cauca. Allí se han excavado campamentos de cazadores y recolectores hallados en la cima de terrazas naturales, encontrándose artefactos de piedra que fueron diseñados para machacar frutos silvestres y semillas. También se han encontrado restos arqueológicos en esta región en un sitio conocido como El Dorado, que indican que hace unos 6500 años los habitantes quemaban sectores de vegetación de la montaña para cultivar una especie de maíz domesticado<sup>10</sup>.

Entre los sitios del período Arcaico se incluyen también los llamados "concheros". Se trata de montículos que se formaron a medida que se acumulaban grandes cantidades de residuos del procesamiento de moluscos cerca de las costas. Al sur de la actual ciudad de Cartagena de Indias, en la zona del canal del Dique, los arqueólogos han excavado varios concheros, que han resultado importantes para entender el Arcaico de las Américas. Los más conocidos son Puerto Hormiga, Puerto Chacho y Monsú<sup>11</sup>. Estos lugares fueron estaciones temporales para la explotación selectiva de algunos pocos productos de la costa y de los manglares, como moluscos y peces, que son fáciles de obtener en ciertas épocas del año. Otros sitios del mismo período que funcionaron como estaciones especializadas estaban más alejados de la costa, y se usaron para explotar recursos abundantes en otras temporadas del año, como pastos silvestres y la caza de mamíferos.

Hace aproximadamente 5.000 años, los grupos de cazadores y recolectores arcaicos de esta zona de la costa Atlántica colombiana, adoptaron por primera vez un gran avance tecnológico para todo el continente americano: la producción de la cerámica. Ella comenzó a hacer parte del conjunto de artefactos para almacenar y procesar semillas y otros recursos silvestres. Es probable que la yuca ya se cultivara en esa época como complemento alimenticio de la gran cantidad de proteínas obtenidas de los moluscos y los peces. Algunos arqueólogos creen que la primera cerámica sirvió para cocinar el tubérculo domesticado de la yuca, pero esto no se ha podido comprobar con certeza. Aunque los sitios del Arcaico han sido muy difíciles de localizar en Colombia,

sabemos que durante ese período los cazadores y recolectores ya habitaban en muchas regiones del país como la costa Atlántica y la Pacífica, y también las regiones de climas fríos como la Sabana de Bogotá y el Alto Calima.

Durante el período Arcaico también se domesticaron diversidad de plantas y animales, la población humana ocupó gran parte del territorio, el patrón de asentamiento se volvió más sedentario y la organización social se transformó significativamente. Al finalizar este período se presentaron varios cambios importantes, entre los cuales el más sobresaliente es la adopción generalizada de la tecnología cerámica, lo que los arqueólogos interpretan como uno de los indicadores de la llegada definitiva de una economía agrícola.

La cerámica de hace 5.000 años se hacía con arcilla mezclada con fibras vegetales y cocida a baja temperatura, lo que probablemente facilitaba su fabricación pero limitaba mucho sus usos prácticos. El uso generalizado en el norte de Suramérica de vasijas de cerámica hechas con arcilla mezclada con desgrasantes minerales y cocida a mayor temperatura, señala el comienzo del período Formativo. Junto con varios cambios que se observan en el registro arqueológico, el Formativo marca el inicio de la vida completamente sedentaria.

## **EL PERÍODO FORMATIVO: LOS PRIMEROS AGRICULTORES SEDENTARIOS**

Probablemente, hace aproximadamente 3.000 años se desarrollaron en forma simultánea y en distintas regiones, las primeras sociedades agrícolas sedentarias del norte de Suramérica. Fueron sociedades de organización económica y social muy diferente de los cazadores y recolectores del Paleoindio. A pesar de que siguieron utilizando algunas plantas y animales silvestres, ahora buena parte de su subsistencia provenía de una amplia variedad de plantas cultivadas totalmente domesticadas —es decir, controladas a nivel reproductivo. El patrón de asentamiento en el Formativo perdió la gran movilidad residencial que caracterizó a los períodos anteriores, y las casas se construyeron con materiales más durables. Los objetos de cerámica para cocinar y manipular los alimentos se convirtieron en utensilios más comunes y también cambiaron las herramientas de piedra, indicando que la trituración de semillas y de la elaboración de objetos y textiles de fibra vegetal fue cada vez más importante.

Mientras que en algunas regiones de Colombia -como por ejemplo el Alto Magdalena- los patrones de asentamiento del Formativo eran muy dispersos y cada familia vivía en sus tierras de cultivo, en otras regiones, como por ejemplo en la Costa Atlántica, surgieron verdaderas aldeas.

Hace unos 3.000 años existió una aldea conocida hoy con el nombre de Malambo<sup>12</sup>, cercana a la actual ciudad de Barranquilla. La economía de esta comunidad giraba en torno a la pesca en las ciénagas vecinas y al cultivo de la yuca, y se fabricaba allí una cerámica de forma y decoración variada. A pesar de hallarse cerca de la costa, en Malambo los moluscos fueron menos importantes en la alimentación que en los períodos previos y, a juzgar por los artefactos hallados, parece que la preparación de harina de yuca fue parte importante de la dieta. Dicha harina se prepara actualmente en unos platos grandes pandos de cerámica llamados "budares", muy comunes en Malambo. Además de los buda-

res, estos alfareros dedicaron mucho tiempo a fabricar máscaras, figuras antropomorfas y otras piezas de cerámica muy decoradas.

Las típicas sociedades del Formativo fueron comunidades más grandes que las del Precerámico, y estaban formadas por varias familias que se dedicaban al cultivo del maíz, la papa, la yuca, la hortalizas y los frutales, algo de cacería y recolección de especies silvestres, y a la producción de textiles, cerámica, artefactos de piedra y de otros materiales para uso local. Aunque en este período comienzan a establecerse diferencias sociales entre familias, y se comienza además a formar la organización política centralizada, no existían aún jefes políticos, mercados o redes comerciales y la producción local era básicamente orientada a la subsistencia de la comunidad.

Aunque existen algunas similitudes generales entre las diferentes sociedades que vivieron en norte de Suramérica durante el Formativo, lo más sorprendente es la gran diversidad cultural. Tal diversidad es especialmente evidente en los patrones funerarios, un aspecto que tradicionalmente ha sido estudiado muy intensamente. Las formas de las tumbas, el tratamiento de los cadáveres, los tipos y cantidad de artefactos, los estilos decorativos de los objetos que componen el ajuar funerario y otras características más, varían enormemente de una región a otra. En algunas partes las diferencias sociales son obvias, inclusive en un mismo cementerio.

Las variaciones regionales con respecto a los objetos de cerámica hallados en los ajuares de las tumbas han sido usadas durante años para comparar y trazar similitudes y diferencias. De esta manera, los arqueólogos han propuesto la existencia de áreas culturales en las regiones donde aparecieron los mismos estilos o diseños, y fronteras culturales en zonas donde esos estilos cambian. Más recientemente, los arqueólogos han cuestionado la relación directa entre estilos decorativos y culturas arqueológicas. En realidad, diferentes grupos culturales pueden compartir el uso de estilos decorativos; o en una etnia o grupo culturalmente homogéneo pueden existir diferencias en los artefactos y los estilos decorativos. Una implicación de esta observación es que existe diversidad al interior de las sociedades, y que el estudio de esa diversidad es importante para entender mejor cómo éstas se organizaron a lo largo de la prehistoria. Varios arqueólogos investigan estos fenómenos en diferentes regiones del período Formativo, pues allí surgieron las primeras organizaciones políticas centralizadas del norte de Suramérica.

Esas organizaciones políticas, llamadas "cacicazgos", se formaron a diferente ritmo y se consolidaron en diferentes momentos y regiones. Además, los cacicazgos no surgieron en todas partes. Los cacicazgos que surgen en el período Formativo tienen en común que tienden a estar en las vertientes de montaña, están asociados al cultivo del maíz, y corresponden a poblaciones en crecimiento demográfico y expansión geográfica.

Los cacicazgos del norte de Suramérica fueron sociedades con estratificación social y alguna centralización política para la toma de decisiones. Ambas características se identifican arqueológicamente gracias a que los poblados o aldeas principales se hallaban en el centro de una región determinada y numerosas aldeas más pequeñas a su alrededor.

## El Formativo tardío y los desarrollos regionales

Durante el Formativo surgieron en varias regiones y de forma independiente los primeros cacicazgos del norte de Suramérica, varios de las cuales han sido estudiados en Colombia. Tales estudios permiten comparar y contrastar distintos casos de desarrollo social con diferentes desarrollos teóricos de cambio social.

En algunos sitios arqueológicos, como por ejemplo Momil –una aldea similar a Malambo localizada en el bajo río Sinú en Colombia- los arqueólogos identificaron la transición del cultivo de raíces, como la yuca, al cultivo de granos como el maíz. Este cambio trajo consigo cambios tecnológicos: grandes piedras para moler reemplazaron a los grandes platos para tostar la harina de yuca. El paso al cultivo de semillas, particularmente de maíz, fue importante para el cambio de la economía de las sociedades prehistóricas<sup>13</sup>. El maíz es un producto fácilmente almacenable, por lo que los arqueólogos piensan que la adopción de su cultivo tuvo que ver con el interés de los caciques en fortalecer y consolidar su posición política en el Formativo controlando la producción.

Durante el período Formativo, el cultivo del maíz se extendió por todo el territorio de lo que hoy es Colombia, acompañando el desarrollo de los cacicazgos agrícolas sedentarios. En algunas regiones del país, como en el altiplano central, las sociedades indígenas no fueron totalmente sedentarias sino mucho tiempo después, lo cual demuestra que el desarrollo social en cada región sucedió a ritmos diferentes.

En la región del Alto Magdalena se desarrollaron las primeras unidades políticas a partir del año 1.000 AC. Estas unidades estaban organizadas en comunidades dispersas de unas mil personas que ocupaban cientos de hectáreas, pero con un centro demográfico en el centro de su región donde las familias tenían algunas diferencias de estatus social<sup>14</sup>. Durante la primera parte del Formativo, esta región se caracterizó por tener una población baja y dispersa, una cerámica muy decorada, y el uso de plantas domesticadas como el maíz, el frijol, la quinua, la yuca, la batata y el ají en combinación con la recolección de plantas silvestres. Luego, la población aumentó y los centros poblados se hicieron más densos y más grandes. Al final del Formativo –alrededor del año 1 DC– aparecieron en esta región los primeros objetos de orfebrería y se empezaron a construir los centros funerarios monumentales del siguiente período: el Clásico Regional de la "Cultura San Agustín". Los monumentos fueron dedicados al entierro de individuos de gran importancia política y estaban localizados en los mismos lugares que antes habían sido de mayor densidad demográfica.

En la región inundable de los ríos Sinú y San Jorge, en la Costa Atlántica, se desarrollaron las sociedades agrícolas conocidas como "Cultura Zenú". Estos grupos fueron los expertos constructores, hace ya dos mil años, de inmensos sistemas de canalización, mediante los cuales se aprovechaban las inundaciones periódicas de los ríos para acumular el agua y los nutrientes de los sedimentos en las épocas húmedas, utilizando luego dichos recursos hídricos en las temporadas de sequía. Los sistemas prehistóricos de canales artificiales del Sinú y del San Jorge, fueron descubiertos en la década de los años 70 por el geógrafo James Parsons, y cubren una extensión de más de 500.000 km<sup>2</sup>. Por ello se les considera una de las obras de ingeniería más grandes de América.

La construcción de los canales comenzó antes del año 750 AC<sup>15</sup>, pero aún no se han excavado residencias de esa época y, por lo tanto, no se ha podido reconstruir su contexto social. En el año 500 DC ya existía en toda la región una población numerosa que utilizaba el sistema de aguas y construía grandes montículos artificiales sobre los cuales se localizaban sus residencias.

En la frontera entre Colombia y Ecuador, en la costa pacífica, se desarrolló la cultura conocida como "La Tolita/Tumaco", famosa por las figurillas modeladas de cerámica, la construcción de montículos para viviendas, y los objetos de oro, plata y platino. Aunque fueron éstas unas sociedades sedentarias, su economía se basaba en la explotación de los recursos del mar y de los manglares que complementaban con el cultivo de maíz, calabaza y otras plantas. La costa plana de la región Tumaco se presta para la agricultura. Los habitantes de esa región durante el Formativo construían ya montículos artificiales para sus viviendas y sistemas de camellones y canales para el cultivo<sup>16</sup>. Las áreas arqueológicas más importantes son La Tolita y Tumaco, pues tienen el mayor número de montículos y canales, por lo cual pueden considerarse también centros cacicales. La abundancia de cabezas modeladas y partes de figuras antropomorfas de barro en estos sitios (algunas fabricadas en serie con moldes), ha sido interpretada como evidencia de la práctica de ceremonias religiosas dirigidas a propiciar la fertilidad. Los rituales de fertilidad que usaban figurillas como ofrenda antes de la siembra agrícola fueron comunes a varias culturas prehistóricas americanas<sup>17</sup>.

En los fértiles valles de los ríos Calima y Dagua en el departamento del Valle del Cauca, se desarrolló durante el Formativo la cultura calima. Las sociedades calima del Formativo Temprano, también llamado en esta región período ilama, fueron de agricultores sedentarios que construyeron terrazas para sus viviendas en las laderas pendientes de las montañas. La población fue relativamente baja, y aunque se cultivaban varias plantas -especialmente maíz- la agricultura no fue muy intensa<sup>18</sup>. Al comienzo del período Yotoco (del año 1 DC al 900 DC) se introdujeron sistemas de camellones y canales de drenaje para cultivos y se produjeron en la región Calima finas piezas de oro que representaban animales y seres míticos.

En varias regiones del suroccidente colombiano, incluyendo el área Calima, el final del Formativo tuvo un auge en la producción de finos objetos de orfebrería. Estos se encuentran en algunas de las tumbas de pozo con bóveda lateral, e incluyen máscaras, pectorales, narigueras, brazaletes y poporos. Tales piezas formaban parte de los ajuares funerarios de caciques y otros personajes importantes. Los arqueólogos creen que esos objetos eran intercambiados a larga distancia entre los caciques de diferentes regiones que compartían aquella ideología política, la que le prestaba gran importancia a las fuerzas sobrenaturales como base de su poder político.

## **EL PERÍODO CLÁSICO Y LA CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN DE LOS CACICAZGOS**

Durante el primer milenio DC se consolidaron las organizaciones políticas complejas del norte de Suramérica. El paso del Formativo al Clásico incluyó el crecimiento demográfico. Hubo más asentamientos y más grandes. Los estudios pale-

oambientales en la región Calima demuestran el impacto de la población humana sobre el medio. En el Alto Magdalena se registra un salto demográfico sin precedentes; y al mismo tiempo que aumenta la población se amplían los terrenos cultivados y se incorporan técnicas agrícolas como el cultivo en terrazas, la construcción de zanjas en las laderas, y la de camellones y canales de drenaje.

### **Los bienes de élite del Clásico y el intercambio a larga distancia**

En el período Clásico también cambiaron los estilos de decoración y la forma de los objetos de cerámica, incorporándose además nuevas clases de objetos que por su inversión de trabajo artesanal y su compleja iconografía, han sido llamados "bienes de élite"<sup>19</sup>. En algunas regiones se empezaron a fabricar complicadas piezas de cerámica modeladas, y decoradas de varios colores. Se fabricaron ánforas, copas, alcarrazas, vasijas y otros objetos (rollos, máscaras, pipas, volantes de huso, etc). La iconografía incluye figuras de barro con seres antropomorfos que parecen representaciones de seres míticos -algunos de ellos femeninos- y figuras de animales, plantas y personajes realizando actos sexuales y otras actividades.

Las piezas de cerámica más elaboradas del Clásico se hallan en algunas tumbas particularmente ricas en cantidad y variedad de objetos. En la región de Nariño, las tumbas de pozo con bóveda lateral más ricas son también las más profundas<sup>20</sup>. En la región Quimbaya, las tumbas más ricas tienen formas complejas, con nichos y varias bóvedas amplias, mientras que las tumbas más comunes, arquitectónicamente simples, tienen pocas ofrendas. En las tumbas especialmente ricas en cerámica del suroccidente colombiano y de otras zonas del país durante el período Clásico (excepto en el Alto Magdalena), también aparecen con alta frecuencia finos objetos de oro y otros metales preciosos.

Durante este período la orfebrería alcanza su mayor sofisticación, especialmente en las regiones de Quimbaya y Calima. Los artesanos de la época introdujeron por primera vez nuevas técnicas para trabajar los metales. Entre otras se incluyeron la soldadura, la laminación por martillado, el trabajo de hilos fundidos y la filigrana; pero la técnica más sofisticada fue la llamada cera perdida. En esta última, un núcleo modelado en arcilla y carbón se cubría con una capa delgada de cera, encima de la cual se modelaban los detalles. También se agregaban unos conos y tubos pequeños que servían de respiraderos. El conjunto se cubría con arcilla y se colocaba al fuego para que se derritiera. Por el pequeño espacio dejado por la cera derretida se le vertía el oro fundido. Al romperse el molde, quedaba al descubierto un objeto metálico idéntico al modelado en la cera. Finalmente se extraía el polvo de carbón y arcilla, y se pulía el objeto.

Los bienes de élite del período Clásico fueron usados en el contexto del desarrollo de unidades políticas centralizadas que no parecen haber tenido mucho control directo sobre la producción agrícola. Los jefes políticos que usaban estos objetos suntuarios tenían gran importancia política y social, y mediante su posición de prestigio lograban acumular numerosos objetos de lujo. Puesto que el control sobre la producción de alimentos no parece haber sido fuente de poder, el acceso a las exclusivas redes de intercambio de bienes de lujo debió ser muy importante para la organización política en esa época. El intercambio de bienes y su simbolismo esotérico, parece haber sido una fuerza

importante para el mantenimiento de los primeros cacicazgos<sup>21</sup>.

Varias sociedades del período Clásico desarrollaron cacicazgos políticamente centralizados, en los cuales los objetos de élite eran usados para marcar diferencias sociales; pero tales objetos funcionaban de formas diferentes en cada cacicazgo de cada región.

En el Alto Magdalena se construyeron tumbas monumentales muy elaboradas durante el período Clásico, destinadas a una reducida élite de caciques o señores principales. Construcciones de paredes y techo de piedra cubrían el área donde se depositaba el cadáver, algunas veces en sarcófagos monolíticos. Al frente se colocaba una estatua monolítica principal y otras secundarias cubiertas con lajas de piedra. Muchas de las estatuas y piedras se pintaban de colores. Finalmente, toda la construcción se cubría con un montículo artificial de unos 30 metros de diámetro. El tamaño de las tumbas, y el hecho de que las estatuas representaban seres que combinan rasgos humanos y animales, sugiere que existía una fuerte ideología religiosa que justificaba el poder político de los caciques, a quienes aparentemente se les asociaba con seres mitológicos. A pesar de la solemnidad de sus tumbas, estos jefes no poseían grandes riquezas materiales y sus entierros se caracterizan por el escaso ajuar, limitado a pocas piezas de cerámica y, raras veces, pequeños objetos de oro<sup>22</sup>.

En la región de Tierradentro, en el departamento del Cauca, los indígenas excavaron amplias bóvedas subterráneas –conocidas como hipogeos- que sirvieron de tumbas colectivas. Los hipogeos fueron construidos en lo profundo de las frágiles rocas de ceniza volcánica. Están en las cimas de las lomas, y se baja a ellas por escaleras de caracol hasta de siete metros de profundidad. Las paredes, pintadas con figuras geométricas rojas y negras, parecen reproducir el interior de las casas. En el centro se colocaban urnas funerarias con los huesos exhumados de entierros previos. La orfebrería de la región de Tierradentro es muy escasa y sobresale por su calidad técnica. Las decoraciones de las máscaras, orejeras y pectorales a veces muestran jaguares con colmillos y otras formas similares a las de la estatuaria de San Agustín.

## **EL PERÍODO RECIENTE: INTERCAMBIO A CORTA DISTANCIA Y CONFEDERACIONES DE CACICAZGOS**

Desde el año 900 DC hasta la conquista española, la región andina y las costas suramericanas estaban habitadas por numerosos y diversos grupos culturales, descendientes de las sociedades del Clásico pero denotando diferencias marcadas.

La población de este período llamado "Reciente" por los arqueólogos, siguió aumentando. La agricultura se volvió más importante y la arqueología ha registrado los efectos negativos de la intensa actividad humana en el paisaje. Las obras de ingeniería destinadas a trabajos agrícolas fueron más constantes y comunes, y en valles de los ríos Sinú y San Jorge se abandonó el sistema de drenaje, aparentemente por razones medioambientales.

En la región del Alto Magdalena se dejaron de construir tumbas monumentales. En la región de La Tolita-Tumaco se abandonaron los centros de la costa y

la población se orientó hacia el interior, ocupando las zonas ribereñas donde se intensificó el cultivo de maíz y yuca en detrimento de los recursos marinos. En las regiones de Calima y Quimbaya, los objetos de oro puro fueron reemplazados por piezas más burdas de tumbaga –una aleación de oro y cobre- y la cerámica comenzó a hacerse menos elaborada.

Según los especialistas, aun cuando en algunos aspectos hubo un aparente retroceso durante el Reciente (especialmente en la fabricación de objetos lujosos), en muchas de estas regiones los cacicazgos siguieron expandiéndose y consolidando su poder político. La relación entre los caciques y la economía local parece haberse fortalecido en detrimento de las redes de intercambio a larga distancia, las cuales se observan cada vez menos en el registro arqueológico<sup>23</sup>. Por ejemplo, los objetos de oro puro muy elaborados del período Clásico, exclusivos de algunos personajes, se dejaron de fabricar y fueron reemplazados por objetos decorativos de tumbaga menos trabajados y con menor cuidado por el detalle. Sin embargo, la cantidad aumentó y fueron usados por más personas. En algunas regiones fue común el uso de moldes para la producción orfebre en serie, lo que muestra cambios en las funciones de los objetos decorativos y en las diferencias sociales.

## **LAS CULTURAS PRECOLOMBINAS Y EL CONTACTO CON EL IMPERIO ESPAÑOL: PERÍODO DE CONQUISTA**

A la llegada de los españoles, el territorio que hoy es Colombia estaba ocupado por diversos grupos culturales organizados de una variedad de formas. Lo que caracterizaba a este territorio no fue la existencia de una cultura preponderante y homogénea, como fue el caso en México y Perú. Por el contrario, su característica fue la diversidad cultural.

Un aspecto de tal diversidad fueron las lenguas. Hasta ahora se han identificado cinco grandes familias lingüísticas. La familia chibcha, de probable origen centroamericano, se hablaba en el altiplano de Cundinamarca y Boyacá, en la región de Urabá, y la Sierra Nevada de Santa Marta. La familia lingüística caribe se hablaba en la franja costera y en las vertientes fluviales más importantes. La familia arawak se hablaba en la vertiente amazónica y en la Guajira. Las lenguas quechua y aymara eran habladas en lo que hoy son los departamentos de Nariño y Cauca y algunas lenguas tupí-guaraní se hablaban en las tierras bajas del oriente colombiano.

También fueron diversas las formas de organización política. Por un lado, abundaban pequeñas sociedades de gran movilidad, sin especialistas ni diferencias sociales, muy difíciles de controlar para los conquistadores españoles por la sencillez de su estructura política y porque no estaban apegados a territorios específicos. Por otro lado, los conquistadores encontraron sociedades políticamente complejas en otras partes que contaban con diversidad de especialistas –como sacerdotes, administradores políticos, artesanos, comerciantes, guerreros y agricultores. A la cabeza de ellas se encontraban los caciques y sus linajes. Estas fueron más susceptibles al control político dada su estructura centralizada y su dependencia de un territorio delimitado.

La complejidad política era más evidente en las regiones de Cundinamarca y Boyacá (territorio muisca) y en la Sierra Nevada de Santa Marta (territorio tai-

rona), donde se desarrollaron verdaderas confederaciones de cacicazgos que algunos autores han considerado como la etapa inicial de la formación de las sociedades estatales.

Durante el período previo a la Conquista, se desarrollaron los cacicazgos taironas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Las sociedades de la cultura tairona, además de fabricar finos objetos suntuarios de oro, cerámica y piedra pulida, construyeron redes de caminos, terrazas artificiales para cultivos con muros de contención de piedra, y complicados sistemas de irrigación que los han hecho famosos. Esta arquitectura tiene sus principales exponentes en los asentamientos de Teyuna (Ciudad Perdida) y Pueblito; pero se han encontrado más de doscientos otros centros demográficos en la región. Con base en testimonios de la época de la Conquista, sabemos que cada cacicazgo tairona tenía dos jefes: uno civil y uno ceremonial. La organización política era fuerte, y aunque la incursión española obligó a la población a refugiarse en las partes más altas de la sierra, los taironas resistieron el ataque por cerca de cien años.

En el altiplano de Cundinamarca y Boyacá, las comunidades de lengua chibcha estaban organizadas en cacicazgos desde el año 300 DC, los cuales al momento de la conquista se agrupaban en dos grandes confederaciones lideradas por dos caciques principales. En el suroeste dominaba el Zipa y en el noreste el Zaque. Cada uno de estos centros políticos regionales también tenía un centro religioso: el del Zipa era en la población de Chía, donde había un templo dedicado a la Luna; y el del Zaque era en Sogamoso, donde había un templo dedicado al Sol. Alrededor de los territorios controlados por el zipa y el zaque había otros cacicazgos independientes como el Tundama, el Sáchica, el Guatavita y el Ubaque. La conquista española no encontró una resistencia organizada en esta región, lo cual indica que la guerra no fue tan común entre los muiscas como sí lo fue entre los taironas. Según lo indican las fuentes históricas, los caciques muiscas se preocupaban más por controlar circuitos de intercambio de bienes que por controlar territorios. La producción de mantas, objetos de tumbaga y otras manufacturas era muy importante para los muiscas porque estos productos se usaban para pagarles tributo a los caciques, quienes coordinaban directamente actividades agrícolas. Los cacicazgos muiscas intercambiaban los productos terminados por materias primas que provenían de regiones vecinas en las cuales las sociedades no estaban organizadas de forma tan centralizada<sup>24</sup>.

Localizada principalmente en lo que hoy es el departamento de Santander al norte del territorio Muisca, la cultura guane estaba formada por grupos independientes de habla chibcha. A la llegada de los españoles, los guanés construían canales y terrazas para cultivar; y fabricaban cerámica y textiles para intercambiar con sus vecinos. Los guanés son famosos por la práctica funeraria de embalsamar los cadáveres y depositarlos en cuevas secas.

En el actual territorio del departamento de Nariño y norte del Ecuador, los españoles también encontraron sociedades organizadas en cacicazgos complejos. Estos grupos, conocidos como pastos y quillacingas, tenían especialistas llamados "mindaláes" que se dedicaban al intercambio entre regiones. En esta región se producía una cerámica decorada con pintura de colores rojo, negro y crema, formando diseños geométricos. En las tierras frías cultivaban tubérculos

andinos y quinua, y criaban conejillos de indias. Enterraban a sus muertos en tumbas profundas con bóveda lateral.

La conquista española desestructuró a los grandes cacicazgos y las otras organizaciones políticas centralizadas, con la consiguiente pérdida de muchas tradiciones culturales. El afán de control de la Corona tuvo por resultado la aniquilación de muchas culturas. La empresa colonizadora reemplazó a las poblaciones nativas con comunidades europeas y mestizas, y en algunas regiones, la población indígena fue rápidamente absorbida por la nueva organización económica y social; pero muchas veces las tradiciones milenarias se combinaron con las costumbres impuestas. Hubo regiones donde las sociedades indígenas no se adaptaron a los cambios, sufriendo crisis demográficas que significaron su desaparición total y la pérdida insalvable de sus tradiciones.

Las sociedades indígenas, desmembradas, alteradas, o en proceso de adaptación forzada, fueron incorporando poco a poco los modos de vida, la religión y la tecnología de los europeos. Ese conjunto cultural rico y variado que vio su desarrollo durante la colonia, es el que hoy identifica a la Colombia multiétnica y pluricultural.

---

1 La banda es una sociedad políticamente independiente y autosuficiente de unas 20-40 personas. Ejemplos de bandas actuales son los nukak-makú de Colombia y los ¡kung de África (Ver Service, Elman. *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. Random House, New York, 1962).

2 DILLEHAY, Tom. (1992). Sobre el poblamiento inicial de Sudamérica. *Chungará. Revista Chilena de Antropología*, No. 11, p.13-19.

3 CORREAL, Gonzalo. (1990). Evidencias culturales durante el Pleistoceno y Holoceno de Colombia. *Revista de Arqueología Americana* 1:69-89.

4 VAN DER HAMMEN, Thomas y Correal G. (2001). *Mastodontes en un humedal pleistocénico en el valle del Magdalena (Colombia) con evidencias de la presencia del hombre en el pleniglacial*. Boletín de Arqueología 16:1. Banco de la República, Bogotá.

5 En el lenguaje científico, el término "megafauna" se refiere a los grandes animales que vivieron hace más de 10.000 años, como por ejemplo los mastodontes.

6 Dillehay, Tom. op.cit.

7 El Holoceno es la segunda y última época en la cual se subdivide el período geológico del Cuaternario. El Holoceno comenzó hace 10.000 años.

8 La técnica bifacial de talla consiste en usar golpes y retoques controlados para producir artefactos de piedra trabajados en ambas caras. El resultado son formas simétricas y tallas en contorno.

9 CORREAL, Gonzalo. (1987). *Aguazuque: evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la cordillera Oriental*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.

10 HERRERA, Luisa F. y Bray W. (1990). La arqueología y el paisaje en la región Calima. En *Ingeniería Prehispánica*. Mora, S., Ed. Instituto Colombiano de Antropología, Fondo FEN. Bogotá: p.111-149.

11 REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1997[1986]. *Arqueología de Colombia, un texto introductorio*. Bogotá: Biblioteca Familiar, Presidencia de la República.

12 ANGULO VALDEZ, Carlos. (1981). *La Tradición Malambo*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

13 REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. op. cit.

14 DRENNAN, Robert D. Blick J.P. Coletti M. Díaz C. González V. Hurliman ES. Jaramillo LG. Quattrin DW. Sánchez CA y Taft MM (2000). *Las Sociedades prehispánicas del Alto Magdalena*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

15 PLAZAS, Clemencia, Falchetti AM, van der Hammen, T y Botero P. (1988). "Cambios ambientales y desarrollo cultural en el bajo río San Jorge". *Boletín Museo del Oro* 20:54-88.

16 PATIÑO, Diógenes. (1995). "Asentamiento, economía y ecología en el pacífico prehispánico de Colombia y Ecuador" En: *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*. C. Gnecco, Ed. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

17 LABBÉ, Armand. (1986). *Colombia Before Columbus: The People, Culture and Ceramic Art of Prehispanic Colombia*. New York: Rizzoli International.

18 HERRERA, Luisa F y Bray, Warwick. op. cit.

19 GNECCO, Cristóbal. (1995). "Relaciones de intercambio y bienes de élite entre los cacicazgos del suroccidente de Colombia". En *Caciques, intercambio y poder: interacción regional en el área intermedia de Las Américas*. Langebaek C y Cárdenas-Arroyo F Eds. Bogotá: Universidad de los Andes-Colciencias.

20 LABBÉ, Armand. op. cit.

21 GNECCO, Cristóbal. op cit.

22 DRENNAN, Robert D et al. op cit.

23 URIBE, María Victoria. (1995). Tendencias del desarrollo tardío de los cacicazgos andinos colombianos. En *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*. Gnecco C., Ed. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

24 LANGEBAEK, Carl. (1995). *Arqueología Regional en el Territorio Muisca*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No.9.



ICONOGRAFÍA Y SIMBOLISMO  
EN COLOMBIA PREHISPÁNICA

**Felipe Cárdenas-Arroyo**

Investigador Asociado

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Bogotá, Colombia



Con la notable excepción de los mayas, todas las sociedades prehispánicas de América fueron ágrafas. Aparte de ellos, no se conoce sistema alguno de escritura fonética, jeroglífica ni ideográfica en el continente. Sin embargo, la riqueza de su mundo simbólico quedó plasmada en la iconografía de la cerámica y la metalurgia. Las imágenes en el arte prehispánico fueron parte de su lenguaje y un idioma de códigos y símbolos que tratamos de desentrañar cientos de años después de que dichas sociedades desaparecieron.

Los arqueólogos han aprendido poco a poco a leer el significado escondido detrás de cada pieza de barro, interpretando una a una como si fuesen parte de un lenguaje especial que nos habla de las costumbres, las creencias y los valores de aquellas sociedades desaparecidas que ahora conforman una buena parte de nuestra historia. Los indígenas de la Colombia antigua no solamente fueron hábiles artesanos con el barro y el oro, sino verdaderos artistas de la creación plástica. En su trabajo hay tanto de arte figurativo como lo hay de abstracto, y ambos suministran información para tratar de entender a las culturas del pasado que tanto admiramos hoy.

Las piezas colombianas de cerámica arqueológica son los libros de historia que nos legaron aquellas sociedades desaparecidas, y están escritos en el lenguaje de la iconografía y el simbolismo.

La iconografía -el arte de representar e ilustrar mediante imágenes, figuras o dibujos- es también el estudio de los símbolos y de los temas que se esconden detrás de las representaciones. En toda sociedad, la cultura es una fuerza colectiva que moldea las creencias y los comportamientos sociales, y que ayuda a reproducirlos. Ella misma también los transforma. Son muchos los elementos que forman parte de la cultura de una sociedad. La lengua hablada y la lengua escrita son, a no dudarlo, los más versátiles y complejos, pues permiten un elevado grado de abstracción del pensamiento humano. Pero desafortunadamente las antiguas sociedades americanas no desarrollaron la escritura y dependieron de la tradición oral para transmitir sus conocimientos, su mitología y su historia. Los arqueólogos, por lo tanto, han tenido que idear diversas aproximaciones teóricas para tratar de explicar cómo fue la vida en el pasado, con base solamente en los restos materiales que encuentran en las excavaciones científicas.

La exposición *Iconografía y simbolismo en Colombia prehispánica* versa sobre las representaciones de la figura humana en la cerámica de Colombia prehispánica. Para el observador moderno no especialista, las figuras expuestas pueden producir diferentes reacciones. Algunas personas pueden verlas desde el punto de vista del arte, mientras que otras pueden interesarse en su significado o su utilidad en la vida diaria. Varios se preguntarán si dichas piezas se usaban en contextos rituales, religiosos o políticos, y por qué todas fueron halladas en tumbas indígenas.

Pues bien, muchas veces los arqueólogos se formulan las mismas preguntas, y no siempre hallan respuestas satisfactorias. La labor de la ciencia arqueológica es tratar de explicar el funcionamiento de los objetos de la cultura material de una sociedad determinada con el fin último de entender a la sociedad misma, aquella que dejó de existir hace cientos o miles de años y cuyo idioma también desapareció.

En el caso de Colombia, la arqueología cuenta con la ayuda de ciencias parale-

las que le ofrecen la posibilidad de aproximarse aun más a dicha explicación. La etnografía y la etnología, que se interesan en el estudio descriptivo pormenorizado de las etnias, como también de su análisis funcional, juegan un papel fundamental en la interpretación del pasado arqueológico debido a la riqueza multicultural del país. A pesar de que han transcurrido cientos de años desde el momento de la conquista, a pesar de las indiscutibles rupturas y cambios culturales y de la génesis de nuevas culturas, siempre subyacen algunos elementos que se transmiten a lo largo de los siglos y que se pueden percibir todavía hoy, casi como tenues puentes entre el pasado y el presente.

Gracias a ellas, es posible acercarse más a entender el simbolismo que tuvieron las piezas de cerámica, pues los modelos que se construyen a partir de la información que suministran los etnógrafos y etnólogos de campo, muchas veces arrojan nuevas luces sobre aspectos que pueden conectarse con el pasado y que facilitan la interpretación de los objetos arqueológicos.

Aun cuando hay infinidad de lecturas de las piezas arqueológicas, ésta exposición las presenta desde cuatro perspectivas. Una quinta sección presenta el mundo funerario visto como un espacio de vida, y no como un espacio de muerte.

## **EL PODER**

En la mayoría de los casos conocidos, el poder en las sociedades amerindias colombianas fue tripartito: político, religioso y chamánico. Cada uno de estos poderes fue una institución social fundamental que cumplía funciones específicas. Las sociedades jerarquizadas con organización sociopolítica compleja, llamadas "cacicazgos" o "señoríos", tenían uno o varios jefes políticos llamados "caciques". Los españoles llamaron sacerdotes a los individuos que detentaban el poder religioso; pero los individuos que tenían el poder de curar las enfermedades, o de causarlas, de transportarse a otros mundos y de establecer contacto con lo sobrenatural, fueron los chamanes. Estos tres poderes moldearon y determinaron el funcionamiento de la sociedad y el comportamiento de la gente.

### **Los chamanes**

Uno de los temas preferidos en la iconografía de Colombia amerindia fue la imagen del chamán -un personaje tan importante como el mismo cacique- pues se suponía que poseía el poder de comunicarse con los espíritus y de convertirse en jaguar, ave o serpiente. Gracias a su mediación, los hombres podían saber qué pensaban los seres sobrenaturales. Además, el chamán pretendía tener poderes mágicos y hacía conjuros para producirles enfermedades a los enemigos o causarles el mal. Claro que también podía curar las enfermedades y ahuyentar a los malos espíritus. El chamán aparece muchas veces en la cerámica indígena como mitad hombre y mitad animal (por ejemplo, piezas 031 y 032), pero en la mayoría de los casos en estrecha relación con el gran felino amazónico: el jaguar.

Este animal representa fuerza, agilidad y astucia, características con las cuales se asociaban -y se asocian aun- los chamanes. Varios cronistas españoles de la época de la conquista y colonia escribieron cómo los chamanes realizaban sus rituales vestidos con "pieles de tigre", pues era una forma simbólica de asumir

el hombre las características del animal. En varios casos se han hallado vasijas decoradas reproduciendo los colores y los diseños de las pieles de esos felinos (por ejemplo la pieza 002); pero dicha asociación es especialmente clara en la estatuaria monolítica de la necrópolis prehispánica de San Agustín, al suroccidente de Colombia, lugar que sobresale por la escultórica monumental. Allí los antiguos habitantes tallaron algunas de las obras más sobresalientes del arte prehispánico americano en las cuales se representaron a los chamanes como mitad jaguar y mitad humano.

### Los caciques

Los caciques detentaban el poder político y militar. Algunos caciques fueron tan poderosos que causaron terror entre los indios. Así lo declaró un soldado español que participó en la conquista de la región de Santa Marta en 1525, en la costa Caribe Colombiana, al referirse a un cacique llamado Bonda:

*"... que decían los indios que era muy gran señor en esta tierra que se llamaba Bonda, a quien toda la tierra le teme y tiene miedo de él como los cristianos al diablo..."*

A la llegada de los españoles, las sociedades indígenas de las Américas se encontraban en diferentes niveles de organización sociopolítica. En particular en Colombia, había varios cacicazgos cuya organización política giraba alrededor de la figura de un jefe político con ciertas características de centralización de poder. También había varios grupos que se mantenían al nivel de las sociedades tribales igualitarias; y en diversas regiones de la selva lluviosa –particularmente en las tierras bajas del Amazonas- se asentaban sociedades sedentarias, sociedades nómades y sociedades seminómadas, todas las cuales desarrollaron un admirable sistema de adaptación a las difíciles condiciones de selva tropical lluviosa.

En las casas ceremoniales actuales, conocidas en el Amazonas como "malocas", el jefe tiene el derecho adquirido de sentarse en el banquito de poder. El banquito es el símbolo de autoridad y sabiduría. A su alrededor, en el suelo, se sientan las demás personas que lo escuchan hablar o liderar un ritual de toma de yagé, el alucinógeno sagrado que permite la comunicación con el mundo sobrenatural. El concepto del banquito como símbolo del poder político, trascendió los confines de las selvas tropicales distribuyéndose por gran parte de las vertientes de la cordillera de Los Andes, llegando inclusive hasta los fríos altiplanos del centro y del sur del país.



En la iconografía cerámica, el banquito del poder es recurrente (piezas 006, 007, 010 y 011). Se encuentra en los sitios arqueológicos de toda la geografía colombiana, hallándose también los propios banquitos de madera en las excavaciones arqueológicas de las tumbas de personas de mayor jerarquía. Simbólicamente, el banquito genera una distancia entre aquellos que detentan el poder -los caciques o el chamán- y aquellas personas de menor jerarquía que se sentaban en el piso a su alrededor.

## Los sacerdotes

Los sacerdotes se dedicaban a los aspectos del culto religioso. Los mitos de origen, la tradición oral, el conocimiento de la cosmología y los ritos sagrados estaban en cabeza de esas personas. También tomaban decisiones conjuntamente con los jefes políticos y militares, de acuerdo con sus interpretaciones sobre el futuro mediante actividades de adivinación. Así lo describió el famoso cronista de Indias, Joan de Castellanos:

*"Hay muchas adivinas y adivinos y grande cantidad de hechiceros que dicen un millón de desatinos acerca de los tiempos venideros"*<sup>2</sup>

Arqueológicamente, es difícil identificar a los caciques de los sacerdotes. La mayor parte de la información de la que disponemos actualmente sobre estas personas que servían al culto religioso, proviene de las fuentes escritas por los españoles a partir del siglo XVI. Puesto que la conquista y la colonia fueron a sangre y fuego, las culturas indígenas cesaron de existir en poco tiempo en Colombia. Mientras que en Perú, Bolivia y Ecuador la población indígena era mucho mayor y subsistió cientos de años después de la invasión, en Colombia su exterminio fue muy rápido.

No parece que los sacerdotes hayan cumplido funciones bélicas. Más bien fueron personas dedicadas a la adivinación y seguramente poseían conocimientos científicos importantes. Por ejemplo, es probable que ellos fueran quienes podían leer el movimiento de los astros para determinar los solsticios y equinoccios, conocimientos absolutamente fundamentales para obtener buenos resultados en tiempo de cosecha y para controlar el ciclo anual. Los sacerdotes seguramente eran los encargados del manejo del tiempo, y muy probablemente participaban con su sabiduría en los procesos de toma de decisiones de carácter político.

La iconografía de los sacerdotes y sacerdotisas (piezas 012, 013, 015, 016) se diferencia claramente de los otros dos estamentos de poder. Mientras que en los primeros se identifica la "arrogancia" del poder, en los sacerdotes se percibe un perfil más solemne (particularmente la pieza 013).

## LA TRANSFORMACIÓN

El mundo de los imaginarios ha sido siempre fundamental para las sociedades humanas. Mediante los imaginarios, el mundo ideológico no material se vuelve tangible y se comparte en comunidad. Es una manera de hacer de la ideología una fuerza social colectiva. Los grupos aborígenes de Colombia prehispánica construyeron su mundo religioso con base en la creencia de que algunos humanos poseían poderes especiales que les permitían comunicarse con los seres sobrenaturales que controlaban el mundo. Para lograrlo, esas personas tenían

que cambiar de estado o de condición; en otras palabras, tenían que transformarse.

La transformación fue un tema recurrente de la ideología socioreligiosa de las sociedades prehispánicas de Colombia, y fue representada iconográficamente en la cerámica, en la metalurgia y en la estatuaria lítica. Se le consideraba como el fenómeno mágico que les permitía a ciertos individuos escogidos y preparados convertirse en otros distintos. Se trataba de una especie de "identidad doble", que luego era usada de acuerdo a las necesidades y a las circunstancias.

En el mundo aborigen de América, los hombres y los animales podían pasar de un estado a otro mediante el uso de la magia. Aquellos destinados para tal fin fueron los chamanes, pues detentaban poderes que les eran conferidos por los seres que habitaban tanto en el mundo sobrenatural como en el mundo natural. Pero de todas las transformaciones, la de mayor significado social en Colombia prehispánica fue la transformación del chamán en jaguar. También fue muy común la del chamán en ave y en serpiente. Dichas transformaciones fueron mediadas casi siempre por el uso de sustancias alucinógenas naturales cuyos componentes químicos producen diferentes visiones.

La decoración corporal y facial fue un elemento fundamental de la identidad ritual, política, social y religiosa. Decorando el cuerpo, las personas reflejan su identidad dentro del grupo al que pertenecen y la transmiten hacia afuera.

### **Alucinógenos**

El uso de sustancias alucinógenas naturales fue fundamental en los ritos religiosos de Colombia aborigen. El conocimiento de las propiedades psicotrópicas de ciertas plantas fue transmitido de generación en generación, desde la prehistoria hasta nuestros días, y siempre ocupó lugar preeminente de la cosmología indígena.

Las drogas psicotrópicas en el pasado se relacionaron directamente con propósitos mágicos, adivinatorios, medicinales y de comunicación con diferentes dimensiones de compleja significación cosmológica y religiosa. Su uso fue tan importante en los ritos y ceremonias, que se volvieron fundamentales para la transmisión oral e iconográfica de la cosmogonía aborigen, y desde hace milenios ocupan una posición sobresaliente en varios mitos de origen en las Américas.

Uno de los principales alucinógenos fue una bebida conocida como "yagé" también llamada "ayahuasca" en Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Esta se prepara con varias especies del género botánico *Banisteriopsis* y las visiones producidas por los componentes activos de esa planta fueron pintadas por los indígenas en la cerámica.

Estos alucinógenos actúan sobre el sistema nervioso central y, según los estudios realizados con el yagé, se ha demostrado que las alucinaciones se producen en tres etapas: en la primera se ven formas geométricas; en la segunda imágenes figurativas; y en la tercera sobreviene un sueño profundo.

Los patrones luminosos de la primera etapa se conocen en la literatura médica como fosfenos. Los fosfenos son patrones de luz de origen neurológico que

se producen en el cerebro sin la intervención de fuentes externas de luz, como por ejemplo cuando una persona pasa de una luz exterior muy fuerte a la oscuridad. En las observaciones etnológicas de las prácticas rituales indígenas en las que la actividad central es el consumo de yagé, se ha comprobado que varios de los diseños que se hacen en la cerámica, en las paredes de las casas ceremoniales, en los disfraces de corteza de árbol, en la cestería y en otros objetos, son los mismos producidos bajo el efecto de la droga.

Entender el simbolismo de tales diseños es labor que requiere de un profundo estudio etnológico de las sociedades que los producen, pero es claro que dichas figuras geométricas y algunas figurativas fueron hechas recordando los estados de trance (piezas 021-027). Motivos tales como estrellas alrededor de un círculo claramente definido, líneas ondulantes, círculos concéntricos, líneas paralelas con puntos, y especialmente la figura del hombre-jaguar, son indicios inequívocos del empleo de estas sustancias en el pasado arqueológico.



Otros alucinógenos importantes son en polvo, llamados genéricamente rapé. Los indígenas los toman aspirándolos por la vía respiratoria. Mediante el empleo de una vara hueca y larga que tiene uno de sus extremos bifurcados, los indígenas soplaban con fuerza el rapé narcótico por la nariz de un compañero. El efecto es inmediato, pues la droga llega al cerebro en cuestión de segundos.

El fenómeno de la transformación encontró en las sustancias psicotrópicas una herramienta muy poderosa. En un mundo dominado por la magia, en el cual la explicación de los fenómenos de la naturaleza se hallaba en el campo de lo esotérico, las plantas que poseían dichas características fueron consideradas sagradas. Las piezas de cerámica arqueológica y los dibujos hechos por los actuales indígenas del Amazonas colombiano, nos permiten interpretar este fundamental aspecto de las culturas antiguas.

## LAS DEFORMACIONES INTENCIONALES

En todas las sociedades humanas se presentan diferentes grados de alteración del cuerpo. Bien se trate de pintura, tatuajes, mutilaciones, deformaciones o simplemente adornos, el hombre siempre ha buscado la forma de llamar la atención modificando su apariencia natural.

## La deformación craneal intencional

De todo el cuerpo, la parte que más atención recibe es la cabeza, porque en ella están casi todas las características que le confieren la personalidad a una persona. Además, los indígenas de América siempre creyeron que la cabeza era asiento de poderes, espíritus y conocimientos que podían aprovecharse una vez muertas las personas.

Existen muchas maneras de alterarse artificialmente la cabeza, pues la deformación craneal intencional no solamente trata de la acción que modifica la estructura ósea del cráneo, sino que en algunas sociedades humanas las personas también se deforman las orejas, los labios, la nariz y el cuello. Las diferentes formas de decoración corporal, tales como el tatuaje, los adornos, la pintura facial e inclusive el peinado, son acciones que las personas hacen para alterar su apariencia. Garcilaso de la Vega escribió en sus Comentarios Reales que el tocado del cabello y los sombreros que utilizaban los diferentes grupos étnicos del Perú servían para diferenciarse los unos de los otros. Así mismo, las demás modalidades de alteración corporal se hicieron con propósitos diversos.

Puede afirmarse que siempre existió algún tipo de simbolismo por el cual se realizaron estas modificaciones. Por ejemplo, pudieron ser guiadas por creencias de tipo religioso o político para indicar la posición jerárquica de algún individuo dentro de la comunidad; o para reforzar la imagen de poder, o también para identificar más fácilmente a los guerreros. Sobre esto último leemos esta descripción en la crónica de Pero López, un soldado español de las huestes conquistadoras en el siglo XVI, cuando se refiere a los indios Panches de Colombia:

*"...Tienen las cabezas anchas de la frente y colodrillo y angostas de las sienes. Cuando son chicos se las entablan sus madres y así quedan después la frente ancha en mucha manera. Preguntado por qué lo hacen dicen que por parecer feroces a sus enemigos"*<sup>3</sup>

Uno de las formas más interesantes de alteración intencional del cuerpo humano es la deformación craneal practicada en Norteamérica, Centroamérica y Suramérica desde hace milenios. Los cráneos deformados más antiguos hallados hasta ahora se remontan al año 7.000 antes de Cristo en Lauricocha, Perú. Su estudio ha ocupado a importantes investigadores a partir del siglo XIX interesados en los diversos aspectos que ofrece el tema, como por ejemplo la plasticidad del hueso, los cambios morfológicos, la estética cultural, las posibles consecuencias patológicas de la deformación craneal, y su razón de ser como posible indicador de jerarquía social en las sociedades humanas. Fray Pedro Simón escribió lo siguiente refiriéndose a los indios de Colombia en el siglo XVII:

*"Y así vieron, a poco de como acabaron de subir la loma, un copioso ejército que al parecer sería de hasta cinco mil indios guerreros, todos con sus altos y descolados penachos de plumería de hermosos colores que causaba alegría el verlos desde aquellos altos, todos apercebidos de sus arcos y flechas de veneno, macanas, lanzas y dardos, toda gente robusta, suelta y bien alentada, de grandes cuerpos y disposición, con rostros horribles, feos y feroces, con las frentes y colodrillos [el hueso occipital] chatos y aplanados, que es la disposición de cabezas de estos indios, puesta así con artificio, porque en naciendo la criatura, le ponen una tablilla en el colodrillo y otra en la frente y atándolas por los extremos, aprietan ambas partes y hacen subir la cabeza hacia arriba y quedar aplanados la frente y el colo-*

*drillo, con que les quedan las cabezas muy feas, aunque a ellos no les parece eso por ser de su uso<sup>14</sup>.*



El principio fundamental de la deformación intencional consistía en ejercer varios tipos de presión sobre los huesos de la cabeza mediante el empleo de aparatos de madera, cuero, cuerdas, o textiles en fajas o tiras. Algunos datos arqueológicos indican que esto se realizaba desde edades muy tempranas, inclusive apenas tres o cuatro semanas después de nacido el bebé. Es muy probable que los niños permanecieran durante sus primeros años de vida con aquellos aparatos en la cabeza hasta que el cráneo terminase su período de crecimiento, luego de lo cual se les quitaba.

La presión se ejercía por lo general simultáneamente en los huesos frontal y occipital. También se presionaba toda la cabeza mediante el uso de fajas. En términos generales, los tipos de deformación se pueden clasificar en cinco grupos: (1) Deformación circular. (2) Deformación fronto-occipital. (3) Deformación frontal. (4) Deformación lamboidea. (5) Deformación vértico-occipital.

En todos los casos, el resultado es asombroso y demuestra cuán adaptable puede llegar a ser el hueso humano (piezas 043-046).

### **Mutilación dental**

La mutilación y la decoración dental fue una costumbre poco frecuente en Colombia prehispánica. Sin embargo, se han hallado algunos ejemplos en la cerámica arqueológica y otros más se han visto en poblaciones indígenas amazónicas actuales (piezas 035-036).

### **Deformación de las orejas**

La deformación de los lóbulos de las orejas fue bastante común entre las sociedades aborígenes de la costa pacífica colombiana, como también de la región del Orinoco. Por la impresión y curiosidad que les causó, los españoles llamaron a estos indígenas con el nombre de "orejones", pues lograban esta deformación colgándose objetos muy pesados de metal o de piedra de los lóbulos. Una descripción del padre jesuita Joseph Gumilla sobre los indígenas del Orinoco en la primera mitad del siglo XVIII dice así:

*...[las mujeres]... "...hacen a sus hijitas tiernas un agujero en la carnosidad inferior de las orejas; el cual van agrandando con moldes, al paso que va creciendo la criatura; a la cual, cuando ya está casadera, le cuelga de cada oreja un círculo de carne, que cabe por él anchamente una bola de truco; y la gala de la moda consiste, en que aquellas dos claraboyas de carne estén siempre sin arruga alguna"<sup>5</sup>*

Las deformaciones (piezas 037-038, 049) de las orejas variaban, como puede inferirse de las diferentes piezas de cerámica de la colección del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Algunos individuos se perforaban los lóbulos en forma de agujero circular grande. Algunos españoles escribieron en sus crónicas que adentro de aquellas perforaciones "cabía un huevo". Otros individuos se perforaban varios agujeros, como se puede observar en algunas piezas (039, 048 y 050), y la práctica de estética corporal mediante la deformación permanente de las partes del cuerpo iba más allá, pues inclusive en algunas partes del país se deformaban los brazos, muslos y pantorrillas mediante el uso de fajas tan apretadas que producían un canal en la piel (pieza 041). El padre Gumilla también nos dejó una vívida descripción de esta práctica que él vio directamente:

*"...desde que nace la hembrita en algunas Naciones le ajusta su madre debajo de cada rodilla y en las gargantas de los pies, arriba de los tobillos, cuatro fajas anchas y fuertes, a modo de sevilanetas, hechas de torzal de pita, tan durables, que con ellas van a la sepultura: es cosa feísima ver aquellas pantorrillas; porque oprimida la carne arriba y abajo con aquellas pretinas inquitables, no crece allí, y todo el nutrimento queda entre las ataduras de arriba y de abajo, con lo cual crecen descompasadamente las pantorrillas, y esa es para ellas notable gala"<sup>6</sup>.*

## LOS RETRATOS

Así como los alfareros aborígenes recrearon su mundo simbólico e ideológico en la iconografía cerámica, así mismo reprodujeron hábilmente las expresiones humanas con fidelidad asombrosa. Algunas piezas de cerámica arqueológica son tan bien hechas que merecen el calificativo de retratos, pues justamente buscaban reproducir la personalidad de los individuos retratados. La risa, la dignidad, la jerarquía, la vejez, la tranquilidad y la enfermedad son algunos de los temas que permiten conocer a las antiguas sociedades colombianas a partir de su iconografía plástica.

## LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Los indígenas pensaban que las personas de carne y hueso viajaban a una nueva vida después de morir. Creían, además, que aquel mundo era tan físico y real como el que dejaban atrás y por eso en sus entierros ponían diversos objetos para que el difunto los llevase consigo a su destino; pero, especialmente creían que allá necesitarían de su cuerpo. Por eso lo momificaban.

La momificación es una de tantas prácticas mediante las cuales el hombre trata de explicarse la muerte y lo que ocurre después de ella. En algunas culturas, la momificación era una forma para que los vivos adquirieran la fuerza espiritual de los muertos.

Por ello el misterio de la muerte no era sino la continuación del gran misterio de la vida. Para los indígenas prehispánicos, la muerte solamente era el paso a

otra dimensión de "vida". Por eso, porque creían no morir, su cultura desarrolló los más complejos ritos funerarios de los cuales los arqueólogos encuentran algunos vestigios en las tumbas: ollas de barro, bancos de madera donde sentaban al muerto momificado, mantas de algodón para envolverlo, comida para que pudiera alimentarse. Según los cronistas españoles del siglo XVI, hasta las mujeres y esclavos eran enterrados vivos con los caciques más importantes. Inclusive se les sentaba junto al fuego para que no sintieran frío y para que continuaran presidiendo los consejos y reuniones. En fin, como si fuese una persona en vida. Según Francisco López de Gómara:

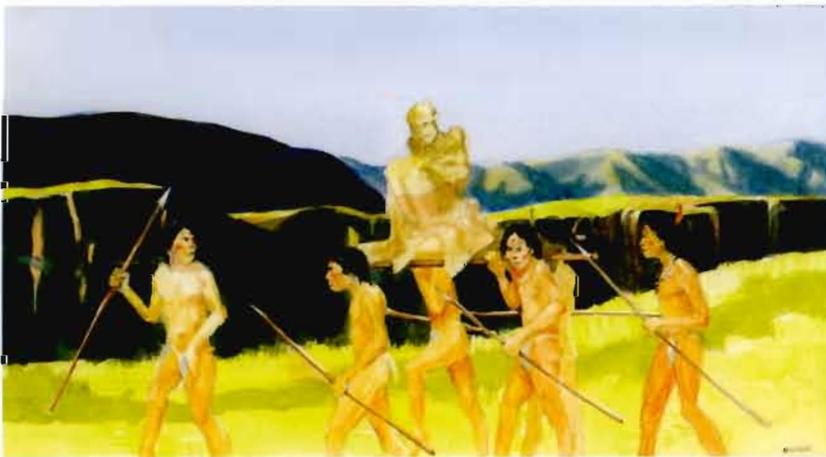
*"...en algunas tierras, como la de Comagre, desecan los cuerpos de los reyes y señores al fuego poco a poco hasta consumir la carne. Ásanlos, en fin, después de muertos, y aquello es embalsamar; dicen que duran así mucho. Atavianlos muy bien de ropa, oro, piedras y pluma; guardarlos en los oratorios de palacio colgados o arrimados a las paredes"*.

Para el arqueólogo, lo importante es explicarse que la muerte, tal como la concebimos hoy en la cultura Occidental, no es como la concebían los aborígenes del pasado. Para aquellos existían otras dimensiones del mundo que consideraban físicas y reales. Para el mundo cristiano la dimensión de la muerte es eminentemente espiritual, pues el cuerpo pierde su razón de ser al hallarse sin la energía del alma. Por eso, hemos interpretado equivocadamente la ideología aborigen de la muerte.

El tema recurrente de la transformación aparece de nuevo en las máscaras fabricadas sobre la cara de los muertos. Las máscaras cumplían la función de mantener viva la imagen del difunto. Era una manera de garantizar la comunicación permanente entre el mundo de los vivos y el mundo sobrenatural.

*"...vieron los españoles una cantidad de pieles humanas rellenas, con máscaras de cera por caras"*<sup>8</sup>.

La momificación intencional y la fabricación de máscaras de cera fueron maneras simbólicas de mantener socialmente "vivos" a los individuos importantes que morían. Al hacerlo, también mantenían vivas las creencias religiosas y políticas que esas personas representaban en vida. Era tanto así que los cuerpos momificados de los caciques eran llevados a los campos de batalla para infundir valor:



"Llevan a la guerra hombres muertos que fueron valientes, para animarse con ellos, y por ejemplo que no han de huir más que ellos, ni dejarlos en poder del enemigo; los tales cuerpos están sin carne, con sola el armadura de los huesos asidos por las coyunturas"<sup>9</sup>

---

1 FRIEDE, Juan. (1955:1:234). *Documentos inéditos para la historia de Colombia* (compilados en el Archivo General de Indias de Sevilla). Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

2 CASTELLANOS, Joan de. (ca 1540). *Elegías de varones ilustres de Indias*. Bogotá: Presidencia de la República de Colombia.

3 LÓPEZ, Pero. (1970/1572). *Ruta de Cartagena de Indias a Buenos Aires y sublevaciones de Pizarro, Castilla y Hernández Girón 1540-1570*. Madrid: Ediciones Atlas.

4 SIMÓN, Pedro. (1981/1625). *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

5 GUMILLA, Joseph. (1984/1741). *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riberas del río Orinoco*. Bogotá: (Edición facsimilar) Carvajal S.A.

6 GUMILLA, Joseph: Ibid.

7 LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. (1941/1552). *Historia General de Las Indias*. Madrid: Espasa-Calpe.

8 CIEZA DE LEÓN, Pedro. (1963/1533). *La crónica del Perú*. Madrid: Espasa-Calpe.

9 LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: Ibid.



CATÁLOGO

## EL PODER

En la mayoría de los casos conocidos, el poder en las sociedades amerindias colombianas fue tripartito: político, religioso y chamánico. Cada uno representaba a una institución fundamental con funciones específicas. Aquellas sociedades jerarquizadas con organización sociopolítica compleja llamadas "cacicazgos" o "señoríos", tenían uno o varios jefes políticos llamados "caciques". Los españoles llamaron sacerdotes a los individuos que detentaban el poder religioso. Pero los individuos que tenían el poder de curar las enfermedades o de causarlas, de transportarse a otros mundos y de establecer contacto con lo sobrenatural, fueron los chamanes. Estos tres poderes moldearon y determinaron el funcionamiento de la sociedad y el comportamiento de la gente.

### El chamán

Uno de los temas preferidos en la iconografía de Colombia amerindia fue el *chamán* -un personaje tan importante como el mismo cacique- pues se suponía que poseía el poder de comunicarse con los espíritus y de convertirse en jaguar, ave o serpiente. Gracias a su mediación, los hombres podían saber qué pensaban los seres sobrenaturales. Además, el *chamán* pretendía tener poderes mágicos y hacía conjuros para producirles enfermedades a los enemigos o causarles el mal. Claro que también podía curar las enfermedades y ahuyentar a los malos espíritus. El *chamán* aparece muchas veces en la cerámica indígena como mitad hombre y mitad animal.

### El cacique

Algunos caciques fueron tan poderosos que causaron terror entre los indios. Así lo declaró un soldado español que participó en la conquista de la región de Santa Marta en 1525 en la costa Caribe Colombiana, al referirse a un cacique llamado Bonda: *"... que decían los indios que era muy gran señor en esta tierra que se llamaba Bonda, a quien toda la tierra le teme y tiene miedo de él como los cristianos al diablo..."*

### Los sacerdotes

Los sacerdotes se dedicaban a los aspectos del culto religioso. Los mitos de origen, la tradición oral, el conocimiento de la cosmología y los ritos sagrados estaban en cabeza de esas personas. También tomaban decisiones conjuntamente con los jefes políticos y militares, de acuerdo con sus interpretaciones sobre el futuro mediante actividades de adivinación. Así lo describió el famoso cronista de Indias, Joan de Castellanos: *"Hay muchas adivinas y adivinos y grande cantidad de hechiceros que dicen un millón de desatinos acerca de los tiempos venideros"*

Joan de Castellanos  
Elegías de varones ilustres de Indias  
ca. 1540



### **Chamán en traje ritual**

Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 36,7cm x 28cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 2003.1.4



### **"Múcura"**

Vasija globular antropomorfa que representa a un chamán vestido con la piel de un jaguar. La transformación del chamán en jaguar fue una de las características fundamentales del mundo mágico de Colombia prehispánica.  
Cultura arqueológica: Muisca  
Alliplano central de los Andes de Colombia  
Cronología aproximada: ca. 900-1400 DC  
Dimensiones: 30,3cm x 30cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 65-38-159



### **Cacique**

Típico distintivo de poder de dos bandas cruzadas sobre el pecho, tocado para la cabeza y una elaborada nariguera.  
Cultura arqueológica: Muisca  
Guatavita (Cundinamarca). Alliplano central de los Andes de Colombia  
Cronología aproximada: ca. 900-1400 DC  
Dimensiones: 31,5cm x 19,5cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 38-I-191



### **Cabeza de cacique**

Pieza distintiva del poder cacical. Esta cerámica ilustra el elaborado tocado para la cabeza que usaban los señores muisca.

Cultura arqueológica: Muisca

Altiplano central de los Andes de Colombia

Cronología aproximada: ca. 900-1400 DC

Dimensiones: 26,7cm x 26,2cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: ICANH 38-I-170



### **Múcura**

Vasija globular antropomorfa que representa a un cacique sentado en posición de mando.

Cultura arqueológica: Muisca

Altiplano central de los Andes de Colombia

Cronología aproximada: ca. 900-1400 DC

Dimensiones: 44cm x 26cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: ICANH No.70



### **Cacique sentado en su banquita**

Tapa de urna funeraria con la figura de un cacique sentado en su banquita en posición de mando. La urna contenía los huesos cremados del individuo.

Cultura arqueológica: Magdalena Medio

Puerto Serviez (Caldas). Valle del río Magdalena.

Cronología aproximada: ca. 900 DC – 1200 DC

Dimensiones: 25,5cm x 24cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: ICANH 88-V-88



### **Cacique sentado en su banquita**

Cultura arqueológica: Quimbaya  
Departamento del Quindío. Valle del río Cauca  
Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC  
Dimensiones: 19,6cm x 9,3cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: A-84-X-2651



### **Figura de una persona en posición de adoración**

Cultura arqueológica: Quimbaya  
Montenegro (Quindío). Valle del río Cauca  
Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC  
Dimensiones: 18,9cm x 11,8cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: 44-VI-4728



### **Figura de una persona en posición de adoración**

Cultura arqueológica: Quimbaya  
Montenegro (Quindío). Valle del río Cauca  
Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC  
Dimensiones: 17,7cm x 11,5cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: 44-VI-4729

**Conjunto de tres figuras, una de un cacique sentado en su banquita en posición de mando, y dos figuras a sus lados en posición de adoración que refuerzan la imagen de jerarquía cacical.**



### **Cacique sentado en su banquita**

Cultura arqueológica: Quimbaya  
Valle del río Cauca  
Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC  
Dimensiones: 18,9cm x 11,8cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: 39-I-2185



### **Cacique sentado en su banquita**

Cultura arqueológica: Quimbaya  
Valle del río Cauca  
Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC  
Dimensiones: 28,8cm x 22,1cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: Quimb-433

**La banquita de poder del cacique es motivo recurrente de la iconografía amerindia colombiana.**



### **Sacerdote**

Cultura arqueológica: Quimbaya  
Valle del río Cauca  
Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC  
Dimensiones: 19,2cm x 11,3cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e  
Historia. Bogotá.  
Código: Quimb-447



### **Sacerdotisa**

Cultura arqueológica: Muisca  
Alliplano central de los Andes de Colombia  
Cronología aproximada: ca. 900-1400 DC  
Dimensiones: 33cm x 16,7cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e  
Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 38-I-190

**La dignidad del cargo sacerdotal es evidente en estas representaciones iconográficas por el atuendo y las expresiones faciales.**



### Anciano

Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 17,9cm x 13,4cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 2003.1.7

**Por su sabiduría y conocimientos, los ancianos cumplieron un papel fundamental en la toma de decisiones de las sociedades tribales. En las sociedades cacicales también tuvieron poder porque eran escuchados y respetados por los individuos de mayor jerarquía.**



### Cacique

Cultura arqueológica: Muisca  
Altiplano central de los Andes de Colombia  
Cronología aproximada: ca. 900-1400 DC  
Dimensiones: 15,6cm x 6,6cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 41-I-2771

**El cacique iba acompañado por los sacerdotes (figuras inferiores) situados a ambos lados de él.**



### Sacerdote

Cultura arqueológica: Muisca  
Altiplano central de los Andes de Colombia  
Cronología aproximada: ca. 900-1400 DC  
Dimensiones: 17cm x 7,6cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 41-I-2773

### Sacerdote

Cultura arqueológica: Muisca  
Altiplano central de los Andes de Colombia  
Cronología aproximada: ca. 900-1400 DC  
Dimensiones: 15,2cm x 7,0cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 41-I-2772

## LA TRANSFORMACIÓN

El mundo de los imaginarios ha sido siempre fundamental para las sociedades humanas. Mediante los imaginarios, el mundo ideológico no material se vuelve tangible y se comparte en comunidad. Es una manera de hacer de la ideología una fuerza social colectiva. Los grupos aborígenes de Colombia prehispánica construyeron su mundo religioso con base en la creencia de que algunos humanos poseían poderes especiales que les permitían comunicarse con los seres sobrenaturales que controlaban el mundo. Para lograrlo, esas personas tenían que cambiar de estado o de condición; en otras palabras, tenían que transformarse. La transformación fue un tema recurrente en la ideología socioreligiosa de las sociedades prehispánicas de Colombia, y fue representada iconográficamente en la cerámica, en la metalurgia y en la estatuaria lítica. Se le consideraba como el fenómeno mágico que les permitía a ciertos individuos escogidos y preparados a convertirse en otros distintos. Se trataba de una especie de "identidad doble" que luego era usada de acuerdo a las necesidades y a las circunstancias.

En el mundo aborígen de América, los hombres y los animales podían pasar de un estado a otro mediante el uso de la magia. Aquellos destinados para tal fin fueron los chamanes, pues detentaban poderes que les eran conferidos por los seres que habitaban tanto en el mundo sobrenatural como en el mundo natural. Pero de todas las transformaciones, la mayor significado social en Colombia prehispánica fue la transformación del chamán en jaguar. También fue muy común la del chamán en ave y en serpiente. Dichas transformaciones fueron mediadas casi siempre por el uso de sustancias alucinógenas naturales cuyos componentes químicos producen diferentes visiones.

### **Decoración corporal**

La decoración corporal y facial fue un elemento fundamental de la identidad ritual, política, social y religiosa. Decorando el cuerpo, las personas reflejan su identidad dentro del grupo al que pertenecen y la transmiten hacia afuera.

### **Alucinógenos**

El uso de sustancias alucinógenas naturales fue fundamental para la construcción de las creencias religiosas en Colombia aborigen. El principal alucinógeno fue una bebida conocida como "yagé" también ampliamente conocido en Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina como "ayahuasca". Esta se prepara con varias especies del género botánico *Banisteriopsis*. Las visiones de luz producidas por los componentes activos de esa planta fueron pintados en la cerámica arqueológica.

### **El hombre y los animales**



### Personaje con decoración corporal y facial

Estatuilla muy elaborada de un individuo importante. La parafernalia decorativa le daba la identidad a la persona en un contexto social particular

Cultura arqueológica: Quimbaya

Támesis, Valle del río Cauca

Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC

Dimensiones: 17,8cm x 14,5cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Código: 45-XIII-6239



### Mujer sentada

Estatuilla de una mujer con pintura facial y el cuerpo en dos colores. Lo oscuro y lo claro podrían haber indicado dualidad y opuestos.

Cultura arqueológica: Quimbaya

Valle del río Cauca

Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC

Dimensiones: 18,6cm x 10,6cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Código: 38-I-960



### Personaje con decoración facial

La cara decorada cumplía la función de una máscara, bien fuese para la guerra o para un ritual. Con ello cambiaba la personalidad y la identidad del individuo que se pintaba

Cultura arqueológica: Quimbaya

Armenia (Quindío), Valle del río Cauca

Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC

Dimensiones: 18,6cm x 11,9cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Código: 39-I-2161



### **"Maguaré"**

Un tambor amazónico ritual, el "maguaré", hermosamente decorado con diseños geométricos producidos bajo el efecto de las alucinaciones.

Cultura arqueológica: Quimbaya

Armenia. Valle del río Cauca

Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC

Dimensiones: 15,2cm x 13,2cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: 39-I-2241



### **Plato**

Decoración geométrica típica de las visiones alucinógenas

Cultura arqueológica: Quimbaya

Valle del río Cauca

Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC

Dimensiones: 26cm x 9cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: 45-XIII-6266



### **Plato**

Decoración geométrica típica de las visiones alucinógenas

Cultura arqueológica: Quillacinga

Alliplano de Pasto

Cronología aproximada: ca. 1000 DC – 1500 DC

Dimensiones: 19cm x 9,5cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: Na.296



### **Alcarraza**

Vasija con vertedero doble decorada con el clásico diseño circular que los indígenas ven bajo el efecto de los alucinógenos.

Cultura arqueológica: Quimbaya

Valle del río Cauca

Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC

Dimensiones: 18,7cm x 5,5cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: Quimb-180



### **Urna funeraria y tapa**

Urna funeraria con decoración incisa y tapa decorada con tres aves. Los diseños geométricos son clásicos de las visiones producidas por alucinógenos, y las aves son uno de los símbolos de la transformación del hombre bajo el efecto de las drogas rituales

Cultura arqueológica: Magdalena Medio

Puerto Serviez (Caldas). Valle del río Magdalena

Cronología aproximada: ca. 900 DC – 1200 DC

Dimensiones: Tapa: 23,9cm x 11,7cm.

Urna: 30,7cm x 20cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: Tapa P-Ser-118. Urna 3603-A-3603



### Hombre serpiente

Fragmento de cabeza con la imagen de la transformación del hombre en serpiente

Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita

Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador

Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC

Dimensiones: 12,6cm x 10,5cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: ICANH 2003.1.6



### Urna funeraria

Urna funeraria con decoración incisa y restos óseos cremados. La cremación era una forma de transformación y purificación

Cultura arqueológica: Bajo Magdalena-Puerto Serviez. Puerto Serviez (Caldas).

Cronología aproximada: ca. 900 DC – 1200 DC

Dimensiones: 38,7cm x 22cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: ICANH PSer-53



### Ánfora

Vasija con decoración incisa de rayas y puntos en el cuerpo. Este motivo recuerda de manera casi idéntica los dibujos de los indígenas amazónicos en los que ilustran a la gran culebra boa de su mitología, sobre la cual dicen que llegaron navegando por río los primeros hombres a poblar el mundo.

Cultura arqueológica: Quimbaya

Valle del río Cauca

Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC

Dimensiones: 19cm x 13,4cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: 39-I-2201



### **Hombre serpiente**

Fragmento de cabeza con la imagen de la transformación del hombre en serpiente  
Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 17,1cm x 13,6cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 2003.1.5



### **Hombre jaguar**

Fragmento de cabeza con la imagen de la transformación del hombre en jaguar  
Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 10,2cm x 6cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 1675-A-1675



### **El jaguar**

Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 11,4cm x 8,7cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e  
Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 70-II-2422



### **El jaguar**

Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 4,3cm x 3,4cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e  
Historia. Bogotá.  
Código: ICANH A-62-V-1608



### **Hombre jaguar**

Fragmento de cabeza con la imagen de la  
transformación del hombre en jaguar  
Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 11,7cm x 7,4cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e  
Historia. Bogotá.  
Código: ICANH A-62-V-1593

**El jaguar, animal sagrado representado  
incontables veces en la cerámica arqueológica  
colombiana**

## LAS DEFORMACIONES

En todas las sociedades humanas se presentan diferentes grados de alteración del cuerpo. Bien se trate de pintura, tatuajes, mutilaciones, deformaciones o simplemente adornos, el hombre siempre ha buscado la forma de llamar la atención modificando su apariencia natural.

De todo el cuerpo, la parte que más atención recibe es la cabeza, porque en ella están casi todas las características que le confieren la personalidad a una persona. Además, los indígenas de América siempre creyeron que en la cabeza vivían poderes, espíritus y conocimientos que podían aprovecharse una vez muertas las personas.

Existen muchas formas de alterarse artificialmente la cabeza, pues no solamente se trata de la acción que modifica la estructura física del cráneo, sino que también pueden deformarse las orejas, los labios, la nariz o el cuello. Las diferentes formas de decoración corporal, tales como el tatuaje, los adornos, la pintura facial o el peinado, son acciones que hacen los individuos para modificar su apariencia. Garcilaso de la Vega escribió que el tocado del cabello y los sombreros que utilizaban los diferentes grupos étnicos en el Perú servían para diferenciarse los unos de los otros; y, así mismo, las otras modalidades de alteración corporal se hicieron con propósitos diversos.

Puede afirmarse que siempre existió algún tipo de simbolismo por el cual se realizaron estas modificaciones. Por ejemplo, pudieron ser guiadas por creencias de tipo religioso o político para indicar la posición jerárquica de algún individuo dentro de la comunidad, para reforzar la imagen de poder de mando, o para identificar a los guerreros. Esto último lo leemos en la crónica de Pero López, soldado español en el siglo XVI, cuando se refiere a los indios Panches de Colombia:

*"...Tienen las cabezas anchas de la frente y colorido y angostas de las cienes. Cuando son chicos se las entablan sus madres y así quedan después la frente ancha en mucha manera. Preguntado por qué lo hacen dicen que por parecer feroces a sus enemigos"*

PERO LÓPEZ

*Ruta de Cartagena de Indias a Buenos Aires  
y sublevaciones de Pizarro, Castilla y Hernández Girón  
1572*

### **Mutilación dental**

La mutilación y la decoración dental fue una costumbre poco frecuente en Colombia prehispánica. Sin embargo, se han hallado algunos ejemplos en la cerámica arqueológica y otros más se han visto en poblaciones indígenas amazónicas actuales.

### **Deformación de las orejas**

La deformación de los lóbulos de las orejas fue bastante común entre las sociedades aborígenes de la costa pacífica colombiana. Por la impresión y curiosidad que les causó, los españoles llamaron a estos indígenas con el nombre de "orejones", pues lograban esta deformación colgándose objetos muy pesados de metal o de piedra de los lóbulos.

### **La deformación craneal intencional**

Uno de los tipos más interesantes de alteración intencional del cuerpo humano es la deformación craneal practicada en Norteamérica, Centroamérica y Suramérica desde hace milenios. Los cráneos deformados más antiguos hallados hasta ahora se remontan al año 7.000 antes de Cristo en Lauricocha, Perú. Su estudio ha ocupado a importantes investigadores a partir del siglo XIX interesados en los diversos aspectos que ofrece el tema, como por ejemplo la plasticidad del hueso, los cambios morfológicos, la estética cultural, las posibles consecuencias patológicas de la deformación craneal, y su razón de ser como posible indicador de jerarquía social en las sociedades humanas.



### **Figura humana**

Figura humana con los dientes limados en triángulo

Cultura arqueológica: Muisca

Altiplano central de los Andes de Colombia

Cronología aproximada: ca. 900-1400 DC

Dimensiones: 13,3cm x 9,4cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: ICANH No.143



### **Figura humana**

Figura humana con los dientes limados en cuadrado

Cultura arqueológica: Muisca

Une (Cundinamarca). Altiplano central de los Andes de Colombia

Cronología aproximada: ca. 900-1400 DC

Dimensiones: 18,8cm x10,5cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: ICANH 46-X-6491



### **“Orejón”**

Cabeza que representa a un “orejón”. De cada lóbulo cuelga un disco que produce la deformación.

Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita

Inguapí (Nariño). Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador

Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC

Dimensiones: 14,1cm x 10,5cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: ICANH A-84-X-2648



### **Nariz con deformación**

Cabeza con objeto deformador de la nariz y del labio superior

Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita

Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador

Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC

Dimensiones: 9,9cm x 8,2cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: ICANH A-62-V-1494



### **“Orejón”**

Cabeza de un orejón con dos argollas grandes en los dos lóbulos de las orejas

Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita

Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador

Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC

Dimensiones: 11,3cm x 10,1cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: ICANH A-62-I-1335



### **“Orejón”**

Cabeza de una persona que muestra tamaño anormal de las orejas. Cada oreja tiene tres orificios de donde se infiere que se colgaban objetos decorativos

Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita

Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador

Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC

Dimensiones: 8cm x 5,2cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: ICANH A-61-I-1100



### **"Retablo"**

Figura humana, conocida como "retablo", que muestra deformación por bandas en los brazos y piernas

Cultura arqueológica: Quimbaya

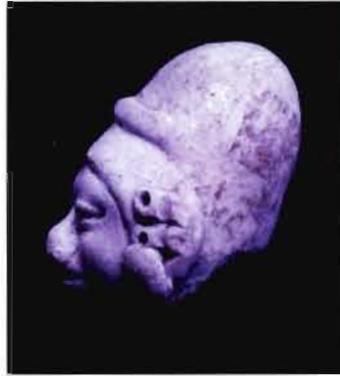
Riosucio (Antioquia). Valle del río Cauca

Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC

Dimensiones: 25cm x 17cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: 39-I-2183



### **Cabecita con deformación craneal circular**

Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita

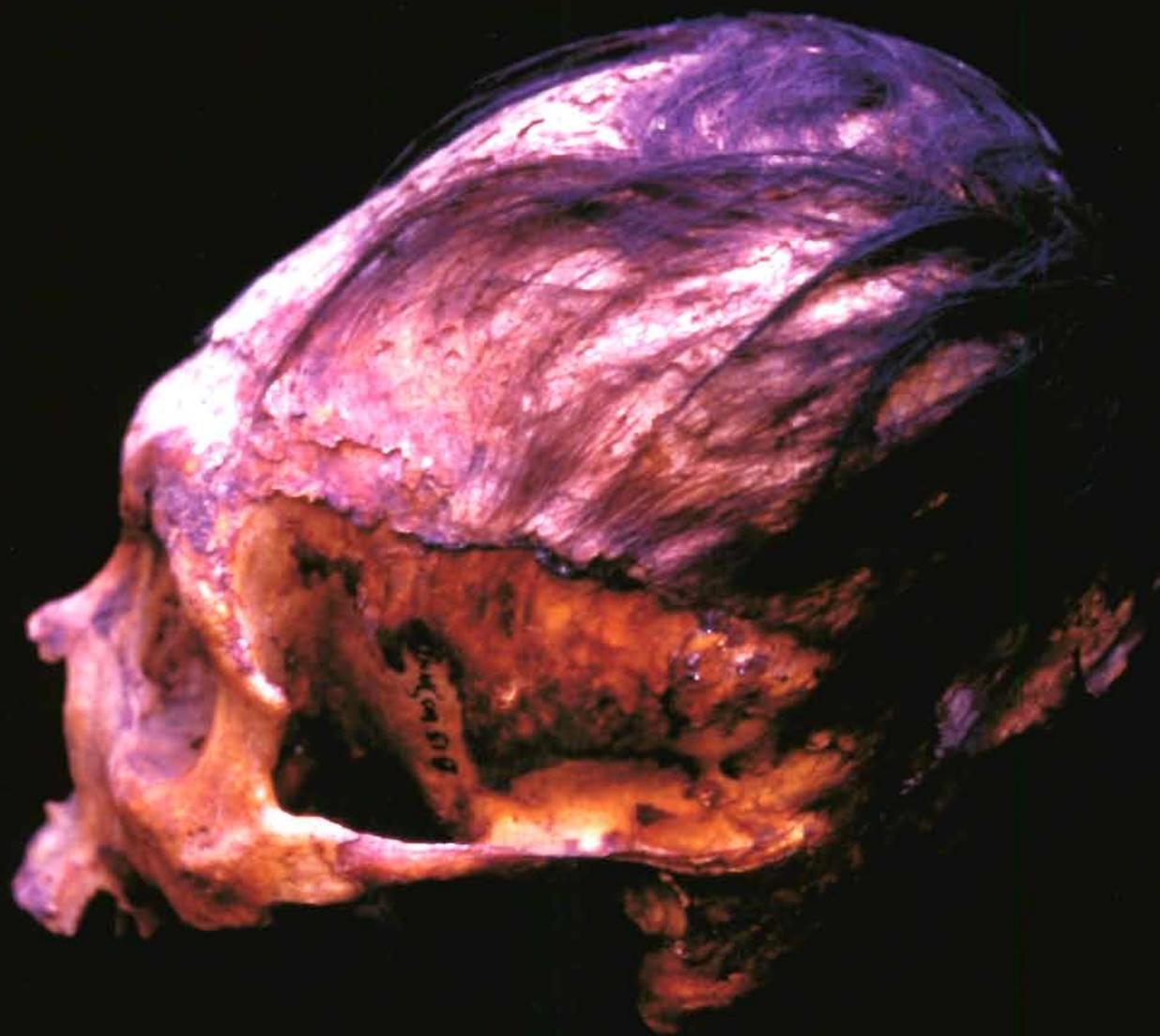
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador

Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC

Dimensiones: 8,5cm x 5,2cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: ICANH 2017-A-2017



### **Cráneo arqueológico con deformación circular**

Cultura arqueológica: Guane.  
Santander.

Cronología aproximada: ca. 1000 DC – 1500 DC

Dimensiones: 17,7cm x 15,3cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: 41-III-2603



### **Cráneo arqueológico con deformación frontal**

Cultura arqueológica: Quimbaya  
Valle del río Cauca

Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC

Dimensiones: 15,9cm x 17,1cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: A-68-I-101



### **Cráneo arqueológico con deformación frontal**

Cultura arqueológica: Quimbaya  
Valle del río Cauca

Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC

Dimensiones: 15,3cm x 17,2cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: A-68-I-102



### **Cráneo arqueológico con deformación fronto-occipital**

Cultura arqueológica: Quimbaya  
Valle del río Cauca

Cronología aproximada: ca. 300 DC – 1400 DC

Dimensiones: 16,2cm x 15,7cm

Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Código: 3083-0-3083

## LOS RETRATOS

Así como los alfareros aborígenes recrearon su mundo simbólico e ideológico en la iconografía cerámica, así mismo reprodujeron hábilmente las expresiones humanas con fidelidad asombrosa. Algunas piezas de cerámica arqueológica son tan bien hechas que merecen el calificativo de retratos, pues justamente buscaban reproducir la personalidad de los individuos retratados. La risa, la dignidad, la jerarquía, la vejez, la tranquilidad y la enfermedad son algunos de los temas que permiten conocer a las antiguas sociedades colombianas a partir de su iconografía plástica.





Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 10,5cm x 9,5cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e  
Historia, Bogotá.  
Código: ICANH A-62-V-1343



Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 18,6cm x 11,2cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e  
Historia, Bogotá.  
Código: ICANH 2003.1.8



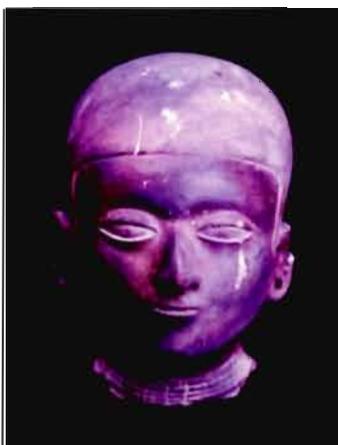
Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 13,8cm x 0,87cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e  
Historia, Bogotá.  
Código: ICANH 2003.1.2



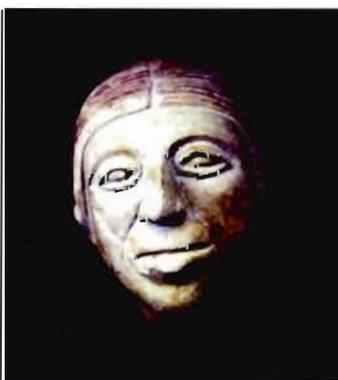
Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 13,7cm x 9,6cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH A-72-I-3561



Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 13,4cm x 11,7cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH T-925



Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 12,7cm x 11cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 2003.1.1



Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 11cm x 7,5cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 2003.1.3



### **Siamesas con dos cabezas**

Cultura arqueológica: Quimbaya  
Valle del río Cauca  
Cronología aproximada: ca. 300 DC-1400 DC  
Dimensiones: 13,8cm x 11,3cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 38-I-944



### **Enanismo**

Cabecita representando una malformación congénita

Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 7,6cm x 5cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH A-62-V-1410



### **Enanismo**

Cabecita representando una malformación congénita

Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: ca. 500 AC-500 DC  
Dimensiones: 6,8cm x 6,7cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH A-62-V-1499



### **Parálisis facial**

Cabecita representando una malformación congénita

Cultura arqueológica: Tumaco-La Tolita  
Inguapí (Nariño). Costa Pacífica de Colombia y norte de Ecuador  
Cronología aproximada: 1075 DC  
Dimensiones: 9cm x 8,5cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH A-80-2380

## LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Los indígenas pensaban que las personas de carne y hueso viajaban a una nueva vida después de morir: "Allá" -decían los indios- "viviremos junto con los seres superiores que rigen los destinos del mundo". Creían, además, que ese mundo era tan físico y real como el que dejaban atrás y por eso en sus entierros ponían diversos objetos para que el difunto los llevase consigo a su destino y, especialmente, pensaban que necesitarían su cuerpo. Por eso lo momificaban.

El misterio de la muerte no es sino la continuación del gran misterio de la vida. Para nuestros antepasados indígenas, la muerte era el paso a otra dimensión de "vida". Por ese motivo, porque consideraban que no morían, su cultura desarrolló los sistemas más complejos de rituales funerarios. Los cadáveres de los caciques eran colocados sentados en sus banquitos de madera, envueltos en finas mantas de algodón y rodeados de comida para que pudieran alimentarse. En fin, todo aquello que necesita una persona en vida.





### **Momia con máscara**

Cultura arqueológica: Desconocida  
Región de Güicán, cordillera oriental de Colombia,  
Boyacá  
Cronología aproximada: ca. 1100 DC  
Dimensiones: 100cm x 40cm  
Colección: Galería Cano. Bogotá.  
Código: s/n



### **Cráneo con máscara.**

Cráneo de una persona adulta. El orificio al lado izquierdo pudo usarse para introducir ritualmente hojas de tabaco o de coca.

Cultura arqueológica: Desconocida  
Región de Güicán, cordillera oriental de Colombia.  
Boyacá.  
Cronología aproximada: ca. 1100 DC  
Dimensiones: 14cm x 12cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 2002.6.2



### **Cráneo con máscara.**

Cráneo de una persona joven. La córnea de los ojos fue hecha con pequeñas cuentas de caliza, mientras que las pupilas fueron hechas con semillas.

Cultura arqueológica: Desconocida  
Región de Güicán, cordillera oriental de Colombia.  
Boyacá.  
Cronología aproximada: ca. 1100 DC  
Dimensiones: 15cm x 10cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 2002.6.1



### **Cráneo con máscara.**

Cráneo con máscara de una persona adulta. La córnea de los ojos fue hecho con pequeñas cuentas de caliza, mientras que las pupilas fueron hechas con semillas.

Cultura arqueológica: Desconocida  
Región de Güicán, cordillera oriental de Colombia.  
Boyacá.  
Cronología aproximada: ca. 1100 DC  
Dimensiones: 15,7cm x 13cm  
Colección: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.  
Código: ICANH 2002.6.3

